

*Nov 2 7/72*

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

EL ATREVIDO  
EN LA CÔRTE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA,**

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

*1622*

MADRID:  
OFICINA, PEZ, 40, 2.<sup>o</sup>  
1872.

L47 - 6190

1800

ESTADO

DE LA REPUBLICA

DE GUATEMALA

LA CORTE

DE LOS JUICIOS DE LA

REPUBLICA

1800

ESTADO



## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON LUIS MARIANO DE LARRA.

#### COMEDIAS.

- El amor y la moda.  
El toro y el tigre.  
Quien piensa mal, mal acierta.  
Pedro el marino.  
El cuello de una camisa.  
En palacio y en la calle.  
Las tres noblezas.  
Quien a cuchillo mata.  
A caza de cuervos.  
Una nube de verano. (Tercera edicion.)  
Lanuzo.  
Entre todas las mujeres (1).  
Sapos y culebras (1).  
Una Virgen de Murillo (1).  
El beso de Judas.  
Una lágrima y un beso.  
Juicios de Dios.  
La flor del valle. (Segunda edicion.)  
La pluma y la espada.  
Batalla de Reinas.  
El amor y el interés. (Tercera edicion.)  
La planta exótica. (Segunda edicion.)  
La paloma y los halcones.  
El rey del mundo.  
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)  
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
- Rico de amor.  
Barómetro conyugal (2).  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
El Marqués y el Marquesito.  
Los infieles (5). (Tercera edicion.)  
La agonía. (Tercera edicion.)  
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)  
Dios sobre todo.  
El hombre libre.  
La primera piedra.  
Estudio del natural.  
La cosecha.  
En brazos de la muerte.  
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)  
El bien perdido.  
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)  
El ángel de la muerte.  
El Becerro de oro.  
Los hijos de Adán.  
El árbol del Paraiso.  
El Caballero de Gracia.  
La tarde de Noche-buena.

#### ZARZUELAS.

- Un embuste y una buda (Música de Genovés.)  
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)  
As en puerta. (Música de Oudrid.)  
La perla negra. (Música de Vazquez.)  
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Segunda edicion.)  
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).  
Una revancha. (Música de Campo.)  
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)  
Punto y aparte. (Música de Rogel.)  
Los órganos de Mostoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
- Los infiernos de Madrid. (Música de Rogel.)  
La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)  
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)  
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)  
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)  
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)  
El atrevido en la corte. (Música de Caballero.)

#### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- (1) En colaboracion con D. Luis de Egúilaz.
- (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
- (3) Idem con D. Narciso Serra.
- (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

245

# EL ATREVIDO EN LA CÔRTE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

**D. LUIS MARIANO DE LARRA,**

MUSICA DEL

**MAESTRO CABALLERO.**

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela el 19 de Octubre  
de 1872.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

ANA DE ANDRADE.....	D. <sup>a</sup> DOLORES FERNANDEZ.
MARGARITA.....	MATILDE FRANCO.
LA DUQUESA.....	DOLORES CUSTODIO.
UNA CÓMICA.....	CONSUELO LUJAN.
OTRA.....	ELOISA MAINART.
CÉSAR.....	CÁRMEN ÁLVAREZ.
EL CONDE DE NIEBLA.	D. JOAQUIN MANINI.
BOLICHE.....	JUAN OREJON.
ALARCON.....	LUIS PONZANO.
RUIZ.....	FRANCISCO FUENTES.
UN ALCALDE.....	EDUARDO RODRIGUEZ.

Cómicas, caballeros, alguaciles, etc.—Coro de ambos sexos.

La accion pasa en Madrid.—Minoría de Carlos II.—Año de 1674.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

Una plazoleta de entrada en el Real sitio del Buen Retiro.

Verja de hierro al foro que figura dar á la bajada del Prado de San Gerónimo. Á la derecha del actor, en primer término, un cenador cubierto de flores. Árboles, dos bancos de piedra. Á la izquierda tapia con puerta que figura dar al vestuario del Teatro.

### ESCENA PRIMERA.

ALARCON, RUIZ y CABALLEROS, que salen por detrás del cenador con aire triste y pensativo.

#### MUSICA.—INTRODUCCION.

CABS. En vano á los jardines  
desde hoy acudiremos:  
ni danzas ni festines  
de hoy más celebraremos,  
que es orden del ministro  
del Santo Tribunal.  
Iremos por la calle,  
y en vez de espada al talle  
colgando irá el rosario  
y en hombros el misal.

Todos. Esto va mal,  
esto va mal,  
se transforma el Retiro

en Catedral.

CABS. Aquí no habrá ya un baile  
ni intrigas amorosas,  
que el buen ministro—fraile  
no entiende de esas cosas,  
y es hoy el presidente  
del Santo Tribunal.  
¡Qué lindos estaremos  
llevando como memos  
los ojos en la tierra,  
la mano en el cirial...

TODOS. Esto va mal,  
esto va mal,  
se transforma el Retiro  
en catedral.

## ESCENA II.

DICHOS, el CONDE DE NIEBLA, que viene por la derecha y se  
coloca en el centro.

CONDE. Adiós, señores!

TODOS. (Rodeándole con interés.)  
El Conde aquí!

CONDE. Tan calavera  
cual siempre fuí.

CORO. ¡Ay desdichado  
vuélvete ya!

que aquí la Santa  
te va á pillar.

CONDE. Qué es lo que pasa,  
pronto decid.

CORO. Que está revuelto  
todo Madrid.

CONDE. Por qué? por qué?...

CORO. Á escuchar tu sentencia  
preparate.

—

Manda el ministro  
con faz de suegro  
que aquí vistamos  
todos de negro;

que no dé el pecho  
ningun suspiro,  
y que se cierre  
el Buen Retiro.  
Que en vez de bailes  
y reuniones,  
se oigan al día  
cuatro sermones;  
que no bailemos  
que no bebamos,  
y que en cartujos  
nos convirtamos.  
¡Qué aberracion!  
qué aberracion!  
Ir por la córte  
en procesion!  
¡Qué aberracion!  
qué aberracion!  
quereis oir mis planes,  
pues atencion!

CONDE.

Yo fui siempre el terror de maridos:  
yo cazé femeniles descuidos,  
y en casas y chozas,  
con damas y mozas,  
empleé la mitad de mi ser.  
Yo reñí con hermanos y amantes,  
y aquí vuelvo tan loco como ántes  
buscando en las bellás  
las lindas estrellas  
de la vida, el amor, y el placer.  
Que para el hombre  
no hay más deber  
que vivir y reñir sin descanso  
por la mujer,  
por la mujer!  
Ay Conde! Conde,  
no puede ser,  
que aquí está prohibido acercarse  
á la mujer,  
á la mujer!

CORO.

CONDE. Es muy fácil vivir sin dinero,  
sin golilla, ni espada de acero,  
sin luz en la calle,  
sin ciato en el talle  
y con agua no más que beber;  
pero el hombre que hidalgo ha nacido,  
y es galan, y locuaz, y atrevido  
desprecia la vida,  
si no la ve unida  
á la dulce mitad de su ser.  
Que para el hombre  
no hay más placer  
que vivir y adorar sin descanso  
á la mujer,  
á la mujer!

CORO. Ay Conde! Conde,  
no puede ser!  
que el ministro prohíbe acercarse  
á la mujer!  
á la mujer!

CONDE. No os dé cuidado,  
que vais á ver  
lo que en la córte  
hemos de hacer.

Con el ministro hipócrita  
y con la Inquisicion,  
los ojos en el suelo  
y mucha devocion.  
Al ver una muchacha  
decir sin dilacion  
¡Jesús! qué vivaracha!  
aparta tentacion!  
Andar muy cabizbajos,  
hablar con la nariz  
y apenas nos saluden  
decir á todo así...

(Con voz gangosa.)

*Et ne nos inducas  
in tentationem.*

*Asperges mei hisopo  
mundavo ad homnem.*

*Jerusalem!*

*Jerusalem!*

*Convertere, convertere,  
convertere ad deum tuum  
amen! amen!*

CORO. *Et ne nos inducas  
in tentationem, etc.*

CONDE. Y cuando estemos solos,  
con calma y ocasion  
á aquellas que nos gusten  
rendir el corazon.  
Un beso á la graciosa,  
á la bonita dos,  
y andar de gresca siempre  
hasta que salga el sol.  
Pero al oir la ronda  
ó al ver un alguacil,  
gritar como sochantres  
en buen ó mal latin...

*Et ne nos inducas  
in tentationem, etc.*

CORO. *Et ne nos inducas  
in tentationem, etc. (Todos rien.)*

**HABLADO.**

CONDE. Conque si amais el pellejo  
cambiar de conducta es fuerza.

ALARC. Pero es tan omnipotente  
el confesor de la Reina?

CONDE. Lo es hoy el Padre Nitardo  
más que Olivares y Lerma;  
pues si aquellos manejaban  
los negocios de la tierra,  
éste dirige la nave  
del Estado y las conciencias.

RUIZ. Y tú le has visto?

CONDE. Ayer noche  
en la antecámara régia.

Yo por si la policía  
del Santo Oficio le cuenta  
nuestras rondas y aventuras,  
conquistas, duelos y cenas,  
quise sondearle, pero  
me dió por toda respuesta  
un saludo diplomático  
y una cortesía de esas  
que empiezan en la bohardilla  
y concluyen en la cueva.  
«¡Uf!» dije yo para mí,  
«éste si puede me tuesta,»  
y decidido á salvar  
con el pellejo la hacienda,  
me despido hoy de vosotros  
y de mi antigua existencia:  
me ciño desde mañana  
el rosario de mi abuela,  
cuelgo mi espada y... me caso!  
Conde!

ALARC.

TODOS.

CONDE.

RUIZ.

ALARC.

TODOS.

CONDE.

Tú!...

*In facien eclessia!*

Tú casarte... ¿y contra quién?

Á quién amas?

Quién es ella?

La historia es corta. Haced corro  
si es que quereis conocerla.

(Todos le rodean. Él se sienta en un banco del pri-  
mer término.)

Yo tuve en mi juventud...

Gran confesion!

ALARC.

RUIZ.

UNOS.

OTROS.

CONDE.

Bien empiezas!...

*In illo tempore!*... (Gran algazara.)

Hace años!...

Señores... mi cabellera (Levantándose.)  
proclama mi edad florida...

ALARC.

RUIZ.

ALARC.

RUIZ.

CONDE.

¿No han caído los cuarenta?

Si hace treinta años lo ménos  
que tu fama el orbe llena!

Si conociste á Quevedo!...

Bah!... y al Marqués de Villena...

Y á Adan!... No cuento la historia...

- TODOS. Que la cuente!... (Gritando.)  
CONDE. Que nos echan  
de Palacio si gritamos!...
- ALARC. (Con voz gangosa.)  
Siga el padre Fray Tronera!  
UNOS. Siga el padre... (Id.)  
TODOS. Siga el padre... (Id.)  
CONDE. (Imitándolos.)  
Continúa la novena. (Pausa.)  
(Grandes carcajadas.)  
Siendo yo un poco más joven...  
cometió la inadvertencia  
mi tia, que de Dios haya,  
de nombrarme en toda regla  
su heredero universal;  
y aunque era pingüe la herencia  
me la comí en año y medio.  
Murió mi hermano en las guerras  
de Flandes, no sin dejarme  
ántes su fortuna inmensa:  
me la he comido, y al verme  
con apetito y á dieta,  
me caso con una jóven  
muy rica, por si me dejan,  
como me comí á mis tíos  
irme comiendo á mi suegra!
- ALARC. Buen diente tienes!  
RUIZ. Pero, hombre,  
tu primo el conde de Niebla  
no murió sin herederos?
- CONDE. Hace seis meses, pero esa  
es mi desgracia: creía  
todo el mundo que tuviera,  
si no una inmensa fortuna,  
un buen caudal en su tierra,  
puesto que hacia veinte años  
que arrastraba su existencia  
escondido en un rincón  
de la Alpujarra, su tierra.  
Pero murió abintestato  
y ni una blanca se encuentra.  
Sólo el título de Conde

he heredado á duras penas,  
pues hay allí, segun dicen,  
un muchacho que pleitea  
contra mí fundado en ser,  
aunque no presenta pruebas,  
hijo natural del Conde  
mi primo...

ALARC. Pero las tierras,  
las heredades...

CONDE. Vendidas  
aparecen en las cuentas  
há diez años...

ALARC. Y el dinero...

CONDE. Ese es el que no se encuentra...

RUIZ. Ese no se encuentra nunca.

ALARC. Y qué es lo que hacer intentas?

CONDE. Como es posicion muy triste  
ser todo un Conde de Niebla  
sin un ducado en la bolsa  
ni un tonel en la bodega,  
he fijado mi atencion  
en la rígida duquesa  
de Containa y su sobrina,  
que hoy mismo á la córte llegan.  
Prima es del Padre Nitardo  
(Movimiento de disgusto en todos.)  
y acaudalada la vieja;  
bella es la jóven y honrada,  
segun en Castilla cuentan.  
Pedí por cartas su mano,  
y si es que no me la niegan,  
favor y caudal me brinda  
y hermosura la doncella.  
Ya veis si para alcanzarla  
fingir virtudes es fuerza  
y renunciar *coram pópulo*  
á mis costumbres añejas.  
Este es mi plan; ni un cartujo  
imitará mis proezas  
de ascetismo y mansedumbre  
hasta alcanzar la prebenda.  
En palacio con el rey,

el ministro y la duquesa,  
el rosario, los cilicios,  
el misal y la abstinencia.  
Con vosotros en Madrid (En voz baja.)  
y al fulgor de las estrellas...  
el juego, las serenatas,  
el amor y las pependencias.  
Seré con mi suegra un fraile,  
con vosotros un tronera...  
un Juan de Avilés con ellos...  
un Juan Tenorio con ellas!...  
Victor por el Conde!

ALARC.

TODOS.

CONDE.

RUIZ.

CONDE.

TODOS.

CONDE.

ALARC.

CONDE.

RUIZ.

CONDE.

TODOS.

CONDE.

TODOS.

Victor!

Ni una palabra!

Ni media!

Me ayudareis?

Lo juramos!

Propalad con extrañeza  
mi cambio de vida!

Justo!

Y que juntos no nos vean!...

Tiene razon! (Todos se separan.)

(Con voz hipócrita.) Dios os guarde!

Él ampare á su excelencia!

*Dóminus semper vobiscum!*...

*Páriter anima mea!* (Todos se rien.)

### ESCENA III.

BICHOS, ANA DE ANDRADE, seguida de un criado, por e  
foro.

ANA. Avisa que llego...

(Al criado, que se va por la izquierda.)

CONDE. (Volviéndose.) Qué?

ANA. Caballeros!... (Saludando.)

TODOS. La tenienta!

CONDE. La célebre Ana de Andrade,  
la comedianta más bella  
de las riberas del Tajo  
y el corral de la Pacheca,  
¿qué busca en el Buen Retiro  
tan de mañana y tan seria?

- ANA La mayoría del rey, (Cortesía general.)  
que Dios guarde, se celebra,  
como sabeis, con tres dias  
de regocijos y fiestas.  
Comienzan mañana lunes  
con toros que da la reina (Cortesía.)  
nuestra señora; hay el martes  
auto de fe, con que obsequia  
(Santiguándose. Todos hacen lo mismo.)  
el tribunal de la Santa  
á los padres de la Iglesia,  
(Todos besan la cruz muy fuerte.)  
y el miércoles por la noche  
da el rey á la córte entera  
en su teatro privado  
una funcion de comedia.
- CONDE. ¿Quién te da tantas noticias?
- ANA. Nunca faltan buenas lenguas  
que vayan desde palacio  
á los corrales con ellas!
- CONDE. ¿Y cómo el fraile ministro,  
que afirma que se condenan  
cuantos al teatro asisten,  
dió su paternal licencia?
- ANA. Fué empeño del rey...
- CONDE. Y vienes?...
- ANA. Á ensayar.
- CONDE. ¿La farsa es nueva?
- ANA. Es una loa alegórica  
con canto, baile y escenas  
de Felix Pastor...
- CONDE. Tu amante?
- ANA. El autor de las comedias.
- CONDE. Dicen que le quieres bien!
- ANA. Pues que digan lo que quieran.  
Si me permitís, señores... (Queriendo irse.)
- CONDE. Tan pronto...
- ANA. El autor espera...
- CONDE. Mas si es por mí...
- ANA. ¿Me lo manda  
el nuevo Conde de Niebla? (Con ironía.)
- CONDE. Cómo nuevo? Hace seis meses

- que lo soy...
- ANA. (Con ironía.) El que lo hereda  
no lo hurta!...
- CONDE. No te entiendo.
- ANA. Alguien habrá que me entienda...
- CONDE. Conociste tú á mi primo?
- ANA. Un gran señor. Aquel era  
todo un noble caballero...
- CONDE. Yo no lo soy?
- ANA. Vos? Por fuerza,  
siendo su primo...
- CONDE. Mil gracias.  
Pero, ó no entiendo de fechas,  
ó tu amistad con el Conde  
difunto embrolla mis cuentas.
- ANA. Por qué?
- CONDE. Él vivió retirado  
muchos años en sus tierras,  
y tú hace pocos, muy pocos  
que en las tablas representas.  
¿Cuándo y cómo conociste  
á aquel granadino? ¿Era  
acaso tu adorador  
por cartas?...
- ANA. (Sonriendo.) Yo soy muy vieja!...
- CONDE. Cuántos años tienes?
- ANA. Veinte,  
y le traté...
- CONDE. Si pudieras  
decirme qué es lo que hizo  
de su caudal...
- ANA. No os lo deja  
con el título?
- CONDE. Hija mia,  
ni un maravedí se encuentra.  
Murió abintestato...
- ANA. Ya!  
y sois Conde por sentencia  
del tribunal como único  
pariente suyo?... Que sea  
por muchos años!...
- CONDE. Mil gracias.

¿Pero cómo es que te encuentras tan enterada de asuntos que son de mi pertenencia?... Quién te da luz, Ana hermosa?

ANA. No será el Conde de Niebla!

CONDE. Por qué?

ANA. Cuando hay niebla, claro, la luz no se ve con ella.

CONDE. Pero... se ve el resplandor.

(Cogiéndola una mano.)

ANA. Pero... viene la tormenta... (Enojada.)

CONDE. Pero... se sufren los rayos... (Insistiendo.)

ANA. Y la tempestad arrecia...

CONDE. Y busca el hombre un abrigo...

ANA. Y ese abrigo... no le encuentra...

CONDE. Y le persigue... y le alcanza...

ANA. Y el horizonte se cierra...

(Perseguida por el Conde se ha ido retirando hasta llegar á la puerta del vestuario, que cierra tras de sí.)

#### ESCENA IV.

DICHOS, ménos ANA DE ANDRADE.

ALARC. Bravo!...

TODOS. Victor!

RUIZ. Derrotado!

CONDE. ¿Qué me importa esa mozuela?

ALARC. Dicen que es mujer honrada...

CONDE. Comedianta!... buena es esa!...

RUIZ. Y canta bien!...

CONDE. En la mano!

ALARC. Vamos, Conde, que te altera su desaire...

CONDE. Con un silbo se acabará su fiereza!... (Van á retirarse.)

ESCENA V.

DICHOS, BOLICHE, por el foro corriendo; á poco CÉSAR por el mismo sitio.

BOL. Caballeros, si lo sois,  
no habeis visto en la arboleda  
del Buen Retiro á mi amo?

CONDE. Á quién sirves?

BOL. Á la crema  
de los nobles andaluces,  
á un condecito de cera,  
á un don César de Alfenique  
con más agallas que César!

CONDE. Este está loco... Es la hora  
del servicio de su Alteza...

ALARC. Marchemos...

(Al irse aparece César por el foro.)

CESAR. Eh! Caballeros!

RUIZ. Otro?

CONDE. Quién es esta pieza?

CESAR. ¿No habeis visto á mi criado?

CONDE. Sí tal!... buscándote queda!... (Riendo.)

CESAR. ¿Dónde hemos comido juntos?

CONDE. Cómo se entiende? (Amenazador.)

ALARC. (Ap. al Conde con rapidez.) Si llegas  
á armar un lance aquí mismo  
te pierdes...

CONDE. Es que...

RUIZ. Recuerda

al confesor...

CONDE. Sí; dejemos

á esa sublimé pareja!

TODOS. Já! já!

(Se van todos riendo por la derecha segundo término.)

CESAR. Se rien de mí!...

Por Santiago!...

BOL. Armó la gresca!

ESCENA VI.

CÉSAR, BOLICHE.

MUSICA.

CESAR. Vengan los bravos!  
no huyan así,  
que mis hazañas  
verán aquí.

BOL. (Este diablillo  
dará que hacer  
con ese genio  
de Lucifer.)

CESAR. Yo soy César de Monforte,  
y al poner el pie en Madrid  
ya verá la Villa y Córte  
si sé amar y sé reñir.  
Paso franco, caballeros,  
¡vengan todos contra mí!  
que he de ser en cuatro días  
el asombro de Madrid.

(Paseándose con aire de maton.)

Cruzo en sus calles  
el laberinto,  
la espada al talle,  
la mano al cinto.

Alta la frente,  
el rostro así!...

Y vamos, francamente,  
quién me tose á mí!... (Hablado.)  
quién me tose á mí? (Cantado.)

BOL. (Á armar jaleos  
sin duda vas  
con ese genio  
de Barrabás.  
Si reñir quieres  
sin ton ni son,

puede atraparnos  
la Inquisicion!  
Pobre de tí!  
Pobre de tí!

CESAR. Quién me tose á mí?  
quién me tose á mí?

—  
Mas con las damas  
seré galán,  
y al verme todas  
se morirán!  
Bol. (Si todas mueren  
al ver tu amor  
ni una epidemia  
será peor.

CESAR. El amor  
es la dicha mayor;  
sin mujer  
no hay ventura ó placer  
que el amor  
lo inventó el Criador  
al crear  
la primera mujer.

—  
Dime, niña, si me quieres  
y si premias mi pasion,  
que el amor de las mujeres  
embriaga el corazon.

—  
Ven al lado mio,  
ven, mi dulce amor,  
alma de mi alma,  
morir en tus brazos  
de amor quiero yo.

—  
El amor, etc.

Bol. (Ya le harán  
andar derecho,  
que si es mozo  
de provecho,

aquí alguno  
encontrará  
que le obligue  
sin remedio  
á tener  
formalidad.

**HABLADO.**

- BOL. Has empezado temprano  
á armar á las mozas guerra.
- CESAR. Dice el refran de mi tierra,  
más vale pájaro en mano...
- BOL. ¿Y así quieres atrapar  
al primero á quien se ajusta  
tu vista?... Vamos! me gusta  
tu modo de viajar!
- CESAR. Á mí mas. (Gritando.)
- BOL. No alces la voz!  
De lejos dos coches vimos  
y en el mejor nos metimos.  
¡Te digo que eres atroz!
- CESAR. Yo como enfermo pedí  
á las que en él viajaban  
un rincon.—Anchas estaban  
y accedieron...
- BOL. Eso sí;  
pero en vez de ser juicioso  
con aquellas viajeras,  
digas ó no lo que quieras  
las hiciste bien el oso.
- CESAR. Á una de ellas, á otra no!  
no llevé á tanto mi exceso.
- BOL. La una era vieja...
- CESAR. Por eso  
me dediqué á la otra yo!...
- BOL. Yo que me acogí al pescante,  
te ví desde él atrevido,  
aprovechar el descuido  
de aquel Argos vigilante!
- CESAR. ¡Y jurar á Margarita

- amor que eterno ha de ser!  
¿Qué ménos se puede hacer  
por una mujer bonita?
- BOL. ¿Y cómo, si allí juramos  
beber por la niña el viento,  
se te olvidó el juramento  
en cuanto á Madrid llegamos?
- CESAR. No tal!...
- BOL. Pues por qué corrías  
tras de aquella dama hermosa?...
- CESAR. Porque me enseñó una cosa  
que no la hay todos los días.
- BOL. El qué?
- CESAR. Un pie fascinador...
- BOL. Se te pone el alma tierna?...
- CESAR. Y el principio de una pierna  
que ni para un escultor.  
Y te digo la verdad;  
yo observo en calma en la calle  
la linda cara ó el talle  
de una hechicera beldad;  
pero en viendo así... al descuido...  
el encantador contorno  
de un piecicito hecho á torno...  
¡Vamos!... Soy hombre perdido!
- BOL. Pie! y algo más!... no lo nombres!  
Pensando en eso... me abismo,  
me descompongo... y...
- CESAR. (Paseándose.) Lo mismo  
*nos* pasa á todos los hombres!  
Mas yo á la dama seguí,  
porque el ver su linda cara  
me hizo que al punto pensara  
en otra que traigo aquí.
- BOL. Cuál?
- CESAR. El retrato hechicero  
que mi padre contemplaba,  
y en el medallon guardaba,  
¡de él sólo mi suerte espero!
- BOL. Como amar es consiguiente  
á quien la dama haya sido,  
tú le encuentras parecido

con toda mujer viviente!  
Deja tan vaga esperanza!  
y á lo positivo atente;  
en Madrid dificilmente  
lo que se quiere se alcanza.  
Repara, señor, primero,  
aunque amar es gran delicia,  
que á pedir vienes justicia  
y que no tienes dinero!

CESAR. ¡Mi mente en Madrid se puebla  
de encantadas ilusiones!  
si no me dejó terrones,  
mi padre el Conde de Niebla,  
dejóme su nombre honrado,  
y el título que disfruta  
un primo que me disputa  
sangre, apellido y condado.  
Oh! yo buscarle sabré;  
y si oídos no me da,  
hasta el rey mi queja irá.  
Y tendrás valor?

BOL.

GESAR.

Si á fe.

Renuncia el primo? No hay nada;  
firma y me voy tan contento!  
¿Insiste un solo momento?  
Le paso de una estocada!

BOL.

Eso sí!... (Sale Ana por la puerta de la izquierda.)

CESAR.

Pero qué veo?...

BOL.

¿Hay en danza otra aventura?

CESAR.

Es la hechicera hermosura  
del pie!...

BOL.

Ya!

CESAR.

Hablarla deseo!

Vete!...

BOL.

Señor.

CESAR.

No resista

tu voz...

BOL.

Pero...

CESAR.

Sólo un rato.

¿Es la dama del retrato...

Una! dos!... hasta la vista!...

(Á la palabra *una* le vuelve la espalda, á la *dos*

le da un puntapié, y á la última le empuja.)  
¡Es divino su semblante!...

ANA.

Vamos, Blas!... tu calma alabo!

(Al criado, que no sale hasta ahora.)

BOL.

Cuando un chico sale bravo.

el demonio que le aguante!

(Boliche se va por la derecha. Ana cruza la escena seguida del criado. César se la interpone.)

### ESCENA VII.

ANA, CÉSAR.

CESAR.

Señora, un momento!

ANA.

Quién?

CESAR.

Un jóven desconocido  
que hoy á la córte ha venido,  
por la vez primera...

ANA.

Y bien?

Como no tengo el honor...

(Bajando al proscenio.)

CESAR.

De conocerme? Es así!

ANA.

Hola!...

CESAR.

Yo desde que os vi  
os he juzgado mejor.

ANA.

Me habeis visto á mí?

CESAR.

¡Sí á fe!

ANA.

Pues si hoy llegais...

CESAR.

Tened calma!

¡Bonita tendreis el alma  
señora, si es como el pie!...

ANA.

Tambien le habeis visto?

CESAR.

Si...

Al entrar os descuidasteis  
con el vestido... y...

ANA.

Mirasteis?...

CESAR.

Ya lo creo!... miré y ví!

ANA.

Sencilla aventura fué...

CESAR.

Eso pasa á cualquier dama;  
mas yo dije... ¡esto se llama  
entrar aquí con buen pie!...

ANA.

Listo sois!...

- CESAR. Ante una tez  
cual la vuestra, no resisto...  
Os quiero ya...
- ANA. Y me habeis visto  
hoy por la primera vez!
- CESAR. No tal!
- ANA. No sois forastero?
- CESAR. Si tal!
- ANA. No me satisface  
la historia!
- CESAR. Pero es que hace  
ya mucho tiempo que os quiero!
- ANA. Qué?
- CESAR. Siempre os llevo conmigo!
- ANA. Ah!
- CESAR. Sobre mi corazon...
- ANA. Y cómo?
- CESAR. En un medallon.
- ANA. Mio?
- CESAR. De mi amor testigo!
- ANA. No lo creo!
- CESAR. (Dándola un medallon.) Vedlo pues!...
- ANA. Tal vez una semejanza!... (Tomándole.)  
(¡Gran Dios!) (Al verle.)
- CESAR. (Se turba!... Esperanza!...)
- ANA. (¿Qué es esto?)
- CESAR. (La misma es!)
- (Entra Boliche con rapidez por la derecha. Ana se  
retira un poco.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, BOLICHE.

- BOL. Señor, señor, aquí llegan,  
la jóven del coche!...
- CESAR. (Volviéndose de pronto.) Qué?
- BOL. Y la vieja!...
- CESAR. Dónde?
- BOL. Allí...
- (Señalando á la derecha.)
- ANA. (Pero este jóven quién es?...

y este retrato... ¡Dios mio,  
cómo estará en su poder!...)

CESAR. Vete... corre!... es ella! es ella!...  
ANA. Oh! yo lo averiguaré!...  
(Ana se va por la puerta izquierda; al querer seguir la César, aparece la Duquesa, el Conde y Margarita por el foro. César se esconde en el fondo del cenador; Boliche se va por la derecha último término.)

### ESCENA IX.

MARGARITA, la DUQUESA, CÉSAR, el CONDE.

DUQ. No te apartes de mi lado (Á Margarita.)  
MARG. Bien, tía!...  
CESAR. Antes quiero ver...  
Qué es esto? La otra se ha ido?  
BOL. (Marchen!...  
CESAR. Yo la encontraré!...)  
MARG. (Se parece á su criado  
ese hombre...)  
(Viendo pasar á Boliche.)  
DUQ. (Á Margarita.) Escúchame bien!...  
(Trae un libro en la mano.)  
Una jóven como tú,  
los ojos debe tener  
siempre fijos en el suelo!...  
MARG. Bueno tía, así lo haré!...  
CESAR. (Ay qué tía!...)  
DUQ. Retirémonos  
á este lado!... (Acercándose al cenador.)  
CESAR. (Dice bien;  
aquí no hay riesgo... estoy yo!)  
DUQ. Mientras dos frases ó tres  
cruzamos el Conde y yo,  
tú ponte un rato á leer  
en ese cenador...  
CESAR. ¡Bravo!!  
DUQ. La vida de santa Inés... (Le da el libro.)  
MARG. Bien, tía!... (Entra en el cenador.)  
(Cielos!) (Al ver á Cesar.)

CESAR. (¡Silencio!  
que yo también sé leer.)

MUSICA.

CONDE. Señora mía!  
(Haciendo á la Duquesa una cortesía.)  
tengo el honor...

DUQ. Oh! Señor Conde,  
le tengo yo... (idem.)

CESAR. Ay, niña mía!  
oye mi voz!

MARG. Mi tía misma  
aquí me echó!...

CONDE. Yo soy el venturoso  
y ya feliz mortal,  
que con vuestra sobrina  
unido ha de quedar!

DUQ. Callad! hombre imprudente;  
mi niña ha de ignorar  
todo lo de este mundo  
hasta el pie del altar!

CESAR. Mi amor eterno es tuyo!

MARG. De veras?

CESAR. (La abraza.) Mira!

MARG. Ah!

(Gritando. Sale del cenador. César se esconde.)

DUQ. Qué es eso?

MARG. Tía mía,  
que me he torcido un pie!...

CONDE. Cuál es? yo entiendo de eso...

(Acercándose.)

DUQ. Basta!... adentro otra vez!...

(Vuelve á empujar á Margarita al cenador.)

MARG. (Ella lo quiere,  
¡cómo ha de ser!  
Cuando me abrace  
me callaré.)

Quietas las manos,  
ó pensaré

- que hay que estar lejos  
de su merced.
- CESAR. (Si al abrazarla  
la tuerzo un pie,  
dándola un beso  
la curaré.)  
Quieta á mi lado,  
aguántate,  
no tengas miedo,  
que no hay de qué.
- CONDE. (La niña es bella  
y tiene á fe  
en su carita  
un no sé qué.  
No sé si al cabo  
me contendré  
ó iré á jurarla  
mi amante fe.)
- DUQ. (Este buen Conde,  
no sé por qué,  
me infunde un miedo  
de Lucifer.  
Si es cierto cuanto  
me han dicho de él,  
á mi sobrina  
no le daré.)
- CONDE. Cuándo será la boda?  
DUQ. Primero es menester  
que sea todo falso  
cuanto de vos yo sé.
- MARG. (Á César, en el cenador.)  
(Mi tia va á casarme  
con ese gran señor.)
- CESAR. Reniego de mi suerte,  
me vuelvo loco... (La da un beso.)
- MARG. (Saliendo del cenador.) Oh!
- DUQ. Qué es eso?
- MARG. Tia mia,  
torcióse el otro pie!...
- DUQ. Adentro! Sentadita!
- CESAR. ¡Dios te lo pague, amen!

DUQ. (Á Margarita.) Baja más los ojos,  
vuélvete de espaldas,  
que nunca á los hombres  
se debe mirar;  
porque las doncellas  
con una mirada  
pierden el aroma  
de su castidad.

(Vuelve Margarita al cenador.)  
CONDE. (Si la bruja sabe  
ya mis aventuras,  
á su sobrinita  
no me querrá dar!  
Es indispensable  
que me vuelva un santo  
para que su dote  
la pueda pillar.)

CESAR. (Creo que la niña  
estará contenta:  
en tan poco tiempo  
no pude hacer mas.  
Veo que la cosa  
no tiene malicia  
y que es sencillísima  
la ciencia de amar.)

MARG. (Como ese muchacho  
es tan atrevido,  
me da mucho miedo  
volverle á mirar.  
Y como hay en prenda  
caricias y abrazos,  
con él solamente  
me debo casar.)

---

HABLADO.

DUQ. Los informes que me han dado  
de vuestra conducta, Conde,  
son horribles!... espantosos!...

CONDE. Falsos son esos informes!

DUQ. Dicen que pasais la vida

- entre duelos y entre amores.
- CONDE. Mis duelos son el cilio,  
el ayuno, los sermones;  
y mis amores la pila  
del agua bendita... Conque...
- DUQ. Si eso es cierto, mi sobrina  
podrá llevar vuestro nombre.
- CONDE. ¿Quereis ver mis cardenales?  
aquí tengo uno de un trompis  
que me he pegado á mí mismo  
en la iglesia antes de anoche...
- MARG. (¿Y qué he de hacer si me obligan?)  
(En el cenador á César.)
- CESAR. ¿Pero vos amais á ese hombre?
- MARG. No tal!
- CESAR. Y á mí?
- MARG. Me parece...
- CESAR. Mandadle á paseo entónces...  
Venid conmigo; yo os amo  
y os robo... dejad la córte...
- MARG. ¿Para qué quereis robarme?...
- CESAR. Ya lo iremos viendo. (La da un beso.)
- MARG. (Sale del cenador.) Ah!
- CESAR. (Torpe!)
- DUQ. Otra vez?
- MARG. Es que no puedo  
estar ahí más. Se conoce  
que hay un bicho!...
- CONDE. Algun lagarto!...
- CESAR. (Parece que me conoce!...)
- CONDE. Si la linda Margarita  
se digna admitir de un hombre  
que la adora...
- DUQ. (Ese lenguaje  
es muy atrevido, Conde.)  
Gracias!... vamos á palacio...  
(y tomaré más informes...)
- CONDE. Que os acompañe y os guie  
la Virgen de los Dolores!
- DUQ. Así sea!...
- CONDE. Mientras tanto...  
esta interesante jóven,

- tiene en mí un leal amigo,  
un admirador, un hombre  
que suceda lo que quiera,  
la ofrece sumiso y dócil  
amistad, brazo y espada,  
amparo, defensa y nombre!  
Ejem!...
- DUQ. Estais constipada?...
- CONDE. Sí...
- DUQ. Flor de malva y arroje!...
- CONDE. (Tal vez muy pronto reclame  
vuestro ofrecimiento, Conde.)
- MARG. (Hola!)
- CONDE. Vé delante, niña!...
- DUQ. Uno! dos!... (Echándola vesos desde el cenador.)
- CESAR. (Del brazo del Conde hasta la verja.)
- DUQ. (Corren rumores  
de que teneis una casa  
en Leganitos...)
- CONDE. (Demontre!)
- DUQ. (Donde se juntan los lindos,  
escándalo de la córte.)
- CONDE. Qué calumnia! Es la hermandad  
de san Dimas y san Roque...  
de la que soy presidente,  
que tiene allí sus sesiones!...
- DUQ. Veremos.—Vaja los ojos. (Á Margarita.)
- MARG. Ya los bajo...
- DUQ. Señor Conde...
- CONDE. Señora Duquesa... (Saludando.)
- DUQ. Niña...
- MARG. Caballero... (Saludando.)
- CESAR. Hasta lo noche!...
- (Vuelven á saludar. Ellas se van por el foro. El  
Conde queda pensativo y luégo baja á la izquierda.  
D. César sale del cenador y se queda á la dere-  
cha.)

ESCENA X.

EL CONDE, CÉSAR.

- CESAR. Ya me ahogaba! un matrimonio;  
eso, segun y conforme!
- CONDE. Maldita reputacion;  
y horribles informaciones.
- CESAR. (Ese tio es el marido  
en ciernes que la disponen?  
Le voy á dar un mal rato!)
- CONDE. Y el mejor dia me cogen  
y á la Inquisicion conmigo.  
¡Cómo podré dar un golpe  
que me justifique y haga  
creer que soy otro hombre!
- CESAR. Á la una! Caballero...  
(Acercándose con altanería.)
- CONDE. Quién es este monigote? (Volviéndose.)
- CESAR. Si es que sois, que no lo dudo,  
tan adusto con los hombres  
como blando con las hembras  
y galante con las jóvenes,  
podemos dar un paseo  
bajo estos copudos robles.
- CONDE. Aunque yo fuera niñera  
ya no llevais andadores...  
Id solito y Dios os guarde.
- CESAR. Por Dios que hareis que me enoje!
- CONDE. Enojaos si os conviene!...
- CESAR. ¿Desde cuándo mira un noble  
la edad que tiene la espada  
que á su paso se interpone?
- CONDE. Haceos atrás!...
- CESAR. Teneis miedo?
- CONDE. Niño!
- CESAR. Viejo!
- CONDE. Por san Jorge!
- CESAR. Por Santiago!
- CONDE. Vive Cristo!
- CESAR. Vive Dios! Tampoco á voces

- me ganais, si es que quereis  
escandalizar la Côte.
- CONDE. Pues el chico es flojo!—Yo  
no os conozco, bravo jóven!...
- CESAR. Yo tampoco á vos, ni falta!
- CONDE. Habrá que daros azotes  
por mal educado!
- CESAR. Hacedlo!—  
Si teneis facha de dómine.
- CONDE. Vaya que el lance es chistoso;  
decidme vuestras razones  
y abreviad!...
- CESAR. Segun parece,  
y es natural que me choque,  
habeis pedido la mano  
de Margarita...
- CONDE. Bien, hombre!  
Siga la franqueza!
- CESAR. Es cierto?
- CONDE. Lo es, aunque á vos no os importe.
- CESAR. Esa boda es imposible.
- CONDE. Qué risa!...
- CESAR. Por dos razones;  
la primera es que yo la amo  
y que ella me corresponde,  
y la segunda es que puede  
impediroslo mi nombre!
- CONDE. Quién sois?
- CESAR. El conde de Niebla!
- CONDE. Vos!
- CESAR. Don César de Monforte.
- CONDE. Esto si que tiene gracia;  
pues quién voy yo á ser entónces?
- CESAR. Vos sois...
- CONDE. Yo! el conde de Niebla!
- CESAR. Vos!
- CONDE. Justo!
- CESAR. Dios me perdone!  
¡Sois entónces ese primo  
que me ha negado mi nombre  
y que me ha usurpado el título  
de mi padre que á Dios goce?

CONDE. Sois vos entónces el vástago  
que disputa sin razones  
y sin pruebas ser el hijo...

CESAR. Del Conde de Niebla!

CONDE. Jóven!

Comprendo vuestro despecho,  
pero habeis errado el golpe.  
Puesto que no teneis pruebas  
ni aun de bastardo...

CESAR. Este hombre  
me insulta así...

CONDE. El tribunal  
por su sentencia y su órden  
os prohíbe usar del título  
de mi primo y de su nombre.

CESAR. Rayo de Dios!

CONDE. Él os guarde,  
os guie y os desenoje!

MUSICA.

CESAR. Señor fachenda, (Deteniendo al Conde.)  
un paso atrás!

que aquí mi espada  
le aguarda ya! (Desenvainando.)

CONDE. (Si este chiquillo  
da así en gritar,  
me puede el lance  
perjudicar!)

CESAR. En guardia, señor mio!  
ó juro aquí por Dios  
que os quito á cintarazos  
condado y corazon!

CONDE. (Es fuerza hallar un medio  
que llegue á destruir  
los planes que al muchacho  
le traen de su país!

CESAR. ¡Pardiez que tiene miedo!

CONDE. (Hay que disimular!) (Saca la espada.)

CESAR. En guardia! señor mio! (Avanzando.)

CONDE. (En guardia quedarás!) (Retrocediendo.)

CESAR. Una! dos! tres!...  
(Tirándole estocadas que el Conde para.)

CONDE. Eso es!... eso es!...

CESAR. Reñid, reñid primero,  
ya elogiareis despues!

De mi brío,  
señor mio,  
la pujanza  
probareis.  
Y en el lance,  
por mi nombre,  
como un hombre  
me vereis.

(Pobre Conde!  
dónde, dónde  
quiere huir  
de mi furor?

¡No es mal lance!  
Á todo trance  
el escándalo  
es mejor!)

CONDE. Señor mio,  
á tanto brío  
no contesto,  
¡qué quereis!  
Me dais miedo  
y yo no puedo  
disputar

lo que valeis!  
(El remedio  
es ver si hay medio  
de quitarle  
la razon.

¡Guarda, Pablo!  
No haga el diablo  
que enredemos  
la cuestion!)

CESAR. Una! dos! tres!...

CONDE. Eso es! eso es!...

CESAR. Qué decís, señor mio?

CONDE. Que me venceis!

CESAR. (El lance es raro... por vida mia;  
su señoría... me teme ya!  
y en este caso el primer paso  
fortuna, nombre y amor me da!)

CONDE. (Al pobre mozo—le aturde el gozo;  
por un cobarde—me tiene á fe.  
Cuando el escándalo—temer no pueda  
con mucho tiento—le perderé.)

Á DUO.

CESAR. El lance es raro... por vida mia, etc.

CONDE. Al pobre mozo... le aturde el gozo, etc.

(César se va contento por el foro izquierda. Entran  
simultáneamente por la derecha detrás del cenador,  
Alarcon, Ruiz y los Caballeros; el Conde queda en  
medio de ellos.)

ESCENA XI.

CONDE, ALARCON y RUIZ.

ALARC. Qué ocurre?

CONDE. Á tiempo llegais;  
se conjura el mismo infierno  
contra mí!

RUIZ. Hemos visto entrar  
en palacio hace un momento  
á la Duquesa... y ¡qué cara  
tenia!

CONDE. El caso es más serio!

ALARC. Sin duda el Padre Nitardo  
va á ponerte como nuevo...

CONDE. El lance es más grave!

RUIZ. ¿Acaso  
no reconoce tu mérito  
la jóven y te desprecia?

CONDE. No lo acertais!

RUIZ. Pues qué es ello?

:

CONDE. Habeis visto á ese muchacho  
que de aquí salia?

ALARC. Creo  
que es el que nos preguntó  
por su criado!

RUIZ. Un mozuelo  
con aire de busca-ruidos?...

CONDE. Ese es el que me arma un pleito  
afirmando ser el hijo,  
y como tal heredero,  
del Conde de Niebla!

ALARC. Calla!

RUIZ. De tu primo? Y será cierto?

ALARC. Si no tiene pruebas...

CONDE. Dice  
que está á ver al rey resuelto,  
que va á disputarme el título  
que hace seis meses poseo,  
y al que han hecho ya tan célebre  
mis amores y mis duelos!

ALARC. Si los jueces te le han dado  
es que es mejor tu derecho.

CONDE. Pero el ministro me odia  
y puede armarme un enredo  
del que muy dificilmente  
podré librarme sin riesgo!

RUIZ. Hay más, pobre conde!

CONDE. Habla!

RUIZ. El ministro hace un momento  
decia á un familiar suyo:  
«Es preciso que acabamos  
»con todos los libertinos,  
»que son vergonzosos restos  
»de la córte de Felipe...

CONDE. Pues, y yo soy uno de ellos!...

RUIZ. Trátase de vigilarle,  
de seguir tus pasos!

CONDE. Bueno!

RUIZ. De sorprender tu casita  
de Leganitos!

CONDE. Reniego!...  
Pero es que hay más todavía!

TODOS. Dí.

CONDE. Sabed que ese chicuelo  
se ha atrevido á disputarme  
tambien á la que yo quiero  
hacer mi esposa.

ALARC. Demonio!

RUIZ. Á Margarita?

CONDE. Y qué hacemos?

ALARC. Lo mejor es que te ausentes  
hasta que mejore el tiempo!

CONDE. Huir!... y miéntras el otro  
irá ganando terreno...  
No señor!...

RUIZ. Le desafias,  
le matas, y una vez muerto...

CONDE. Se descubrirá mi culpa  
y entónces... Ah! justo! eso  
(Ocurriéndosele una idea.)  
era lo mejor!... Magnífico!...

ALARC. Qué has inventado?

CONDE. Un enredo  
difícil, pero sublime,  
que quita estorbos de en medio;  
que pierde al primo y me salva,  
y que si sabeis hacerlo  
me da título, mujer,  
fortuna, éxito completo ..

ALARC. Si depende de nosotros...

CONDE. Jurais servirme?

RUIZ. Qué es ello?

CONDE. Es... no os compromete en nada...  
pero hay que tener ingenio...  
fingir bien...

ALARC. Es cuenta nuestra...

CONDE. Pueden oírnos... ¿qué veo? (Mirando al foro.)  
Él y su criado... pronto...  
venid...

RUIZ. Dinos...

CONDE. Voy á eso...  
me he salvado, amigos míos!...

TODOS. Habla!

ALARC. Dilo ya!

CONDE.

Silencio!...

(Se los lleva por la derecha y desaparecen mientras entran César y Boliche, por el foro izquierda.)

## ESCENA XII.

CÉSAR, BOLICHE.

CESAR. Margarita entró en palacio  
y á mí me atajó el portero  
diciéndome: «¿Y la tarjeta  
de audiencia?» «Yo no la tengo,  
le contesté.

BOL. Que es lo mismo  
que decir: «aquí me meto.»

CESAR. Pero lo peor, Boliche,  
es que por ver el risueño  
semblante de Margarita,  
olvidé los ojos negros  
de la otra, que se ha ido  
con el medallon...

BOL. La has hecho  
buena; ¿no sabes quién era?

CESAR. No tal; no he tenido tiempo  
de informarme, pero deja,  
yo la encontraré al momento.

BOL. Buscar aquí á una individua  
con buena pierna y buen cuerpo,  
es lo mismo que buscar  
á una hormiga en un granero.

CESAR. Déjame á mí: ya he encontrado  
al que creen heredero  
de mi padre, y también era  
poco fácil el encuentro.  
He encontrado á Margarita  
y la he dado otros dos besos  
aquí mismo, á cuatro pasos  
de su horrible cancerbero.  
Conque créeme, Boliche,  
Dios me ayuda, y si me empeño,  
capaz soy de encontrar casa,  
comida, sastre y dinero!

- BOL. Pues encuéntralo ya pronto,  
señor, porque estoy hambriento!
- CESAR. Con ese abdomen ya puedes  
mantenerte mes y medio!
- BOL. No, que hace falta mas lastre  
cuanto mayor es el hueco!
- CESAR. En marcha!... Guia, Boliche!
- BOL. Te sobra razon... marchemos!
- (Música en la orquesta, mientras que salen  
Alarcon, Ruiz y los Caballeros, por distintos lados,  
estorbando el paso á César y Boliche.)

### ESCENA XIII.

CÉSAR, BOLICHE, ALARCON, RUIZ, CABALLEROS.

- CESAR. Calla! nos cierran el paso!
- BOL. Nos miran... y se hacen gestos!
- CESAR. Otros tambien... ¿qué pretenden?
- BOL. Tambien se hacen señas estos!
- UNOS. Es él!... (Mirando á César.)
- OTROS. (Id.) Es él!...
- BOL. ¿Quién es él?
- TODOS. No hay duda!... el Conde!...
- CESAR y BOL. Qué es esto?

#### MUSICA.

- CABS. Mirad, caballeros, (Unos á otros.)  
en ese muchacho  
del Conde de Niebla  
el vivo retrato.  
Él sirvió en la córte  
de Felipe cuarto,  
y en ese semblante  
ha resucitado.
- 
- Quién sois?... (Á César rodeándole todos.)  
Dios protege  
en Madrid mis pasos;  
ya lo ves, Boliche,

- lo han adivinado.
- CORO. Quién sois?
- CESAR. Soy su hijo.
- CORO. Vengan esos brazos,  
que yo con tu padre,  
siempre hice otro tanto. (Le abrazan.)
- CESAR. Oh! gozo!
- BOL. Oh fortuna!
- CABS. (Cayó en nuestro lazo,  
sigamos la farsa  
y al Conde salvamos.)
- 
- CABS. En Madrid tu padre  
nos dejó el encargo  
de que si moría  
todos te buscáramos.  
Por Conde de Niebla  
aquí te juramos,  
y á darte la herencia  
de tu padre vamos!
- CESAR. Mi padre murió pobre.
- CABS. Eso será en su país,  
mas toda su fortuna  
estaba aquí en Madrid.
- CESAR. Qué escucho!
- BOL. Ya eres hombre!  
nos vino Dios á ver!  
tú puedes echar plantas,  
y yo puedo comer.
- CABS. Todos, señor Conde,  
somos sus amigos!
- CESAR. Estoy ¡vive el cielo!  
despierto ó dormido!
- CABS. Toda vuestra herencia  
venid á buscar!
- CESAR. Es la Providencia  
que he encontrado ya!
- 
- CABS. Teneis aquí un palacio  
alfombras y tapices,  
y siempre mesa puesta  
con pavos y perdices.

Teneis soberbios trajes  
y cuadros de valor,  
y sois desde ahora mismo  
un gran señor.

(Todos le hacen cortesias profundas. El Conde asoma la cabeza por el cenador. Ana de Andrade por la puerta de la tapia izquierda.)

### ESCENA XIV.

DICHOS, el CONDE, ANA, escondidos.

CABS. (Pobrecillo,  
ya cayó...  
nada, nada  
sospechó!...  
En su casa  
se creerá  
y en la cárcel  
dormirá.  
Já! já! já! já!  
el juego es divertido  
y está hecho ya!...)

CESAR.  
POL. { La fortuna  
me { ayudó,  
le {  
y { mi } cara  
su }  
me { salvó.  
le {  
Yo } me { veo  
le {  
rico ya...  
¡Lo que fué  
de ayer acá!  
Já! já! já! já!  
el lance es divertido  
y está hecho ya!  
(Pobrecillo,

ONDE.

ANA.

ya cayó, etc.)  
(El infame  
le envolvió;  
mas por él  
velaré yo!...  
Su inocencia  
expuesta está;  
y salvarle  
debo ya!...  
Já! já! já! já!  
el Conde hizo el embrollo  
y en él caerá!)  
Já! já! já! já!

(Mientras todos concluyen con una carcajada, Ana se cubre con el manto; el Conde queda riéndose en el cenador y César y Boliche se van riendo á no poder más con los Caballeros por la verja del foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Salon elegante, que se abre á su tiempo por el foro, con grandes cortinas, cuando marca el diálogo.—Puerta á la izquierda en primer término y otra á la derecha.—Muebles elegantes y severos de la época, contrastando con el otro salon que ha de verse á su tiempo. Grandes retratos de familia en las paredes. Colgaduras de tapices, etc.—Otras dos puertas laterales, dos mesas antiguas con un candelabro encendido en cada una.—Estátuas.

### ESCENA PRIMERA.

BOLIEHE y CRIADOS, con un traje rico que tratan de vestirle.

#### MUSICA.—INTRODUCCION.

CORO. Señor mayordomo,  
tened la bondad  
de iros desnudando  
de ese balandran.  
Este rico traje  
vámoos á poner,  
y sereis un chico  
muy digno de ver!

BOL. ¡Eso va, señores,  
con formalidad?

CORO. Manos á la obra...

(Empiezan á desnudarle dándole vueltas.)

- BOL. ¡Qué barbaridad!  
(Le empujan á todos lados.)
- CORO. Fuera las mangas!  
fuera el boton!  
fuera los vuelos!  
fuera el calzon!
- BOL. Por la decencia,  
gente malsin,  
dejadme al ménos  
el corbatin...
- CORO. Eso sí! eso sí! eso sí!  
Este chambergó  
muy bien os va  
y los colores  
no os sientan mal.
- BOL. No aprieten tanto,  
por caridad,  
ó las entrañas  
me harán echar.
- CORO. (Haciéndole saludos y cortesías.)  
Qué bien le vestí,  
qué gracioso está;  
pase usía aquí,  
pase usía allá...  
Nadie ya en Madrid  
le conocerá...  
corra usía allí...  
venga usía acá...
- BOL. Si me ven así  
todos me dirán...  
pase usía aquí,  
pase usía allá...  
¡Quién me tose á mí!  
quién me tose ya!  
Ya va usía aquí...  
ya está usía acá...
- (Todos le hacen burla disimuladamente. Boliche se pasea con gravedad cómica. César sale por la segunda puerta de la izquierda; Boliche empuja á los criados, que se van riendo por el foro.)

## ESCENA II.

BOLICHE, CÉSAR, elegante y ricamente vestido.

### HABLADO.

- BOL. Gracias, gracias!...
- TODOS. No hay de qué...
- BOL. Me sienta divinamente...  
Ah! señor Conde... (Al ver á César.)
- CESAR. Eres tú?
- BOL. Boliche!
- CESAR. ¡Otro me pareces!  
Qué me dices de todo esto?
- BOL. Señor, que si no lo viese  
no lo creería... ¡qué casa!  
qué servidumbre! qué muebles!
- CESAR. Y qué colchones!
- BOL. ¡Y cómo  
ha cundido de repente  
tu llegada!... todo el día  
caballeros van y vienen  
preguntando por el Conde  
de Niebla!... como si hubieses  
vivido aquí desde niño!
- CESAR. En dos dias solamente  
que vivimos de este modo  
me encuentro como si siempre  
hubiera estado en la córte.  
¡Confiesa que tengo suerte!  
Por lo demas te aseguro  
que á mí nada me sorprende.  
Yo he nacido para rico  
y me va perfectamente.  
Andar á pie es ir á gatas;  
comer mal es de pobretes;  
beber mal vino es de sucios,  
vestir mal es indecente!  
Estoy en mi centro!
- BOL. Es claro!  
Pero ¡cómo se comprende

- que en el pueblo no supieran  
que tu padre poseyese  
en Madrid casa como esta?
- CESAR. ¡Y á más los cuantíos bienes  
que mis amigos constantes  
entregarme me prometen!  
Como murió abintestado,  
y el escribano y los jueces  
en nombre de ese otro primo  
recogieron los papeles,  
sellaron cofres y puertas  
y hasta embargaron los muebles,  
nosotros nada sabíamos;  
pero hoy que ayudarme quieren  
los que me han reconocido,  
alborotaré de suerte  
que hasta el rey me hará justicia  
como á pedírsela llegue.
- BOL. ¿Habrás aquí gato encerrado?
- CESAR. Yo!... mientras no se presente,  
sentado le aguardo! ¡Esto es  
un sillón! ¡Vaya unos muelles!...  
(Se sienta en un sillón de muelles.)
- BOL. Esto es un... ay! que me hundo!  
(Se sienta en otro y da un brinco de espanto.)
- CESAR. Tunante! Cómo se entiende!  
delante de mí...
- BOL. Amo mio,  
estos sillones se mueven!...  
ahí dentro hay alguien...  
(Registrando el sillón.)
- CESAR. (Amenazándole.) ¡Belitre!
- CRIADO. (Por la primera puerta de la derecha.)  
Señor, una carta urgente!  
(Saca una carta lacrada en una bandejita de plata.)
- CESAR. Una carta?
- CRIADO. *Al señor conde  
de Niebla, dice.*
- CESAR. Trael... vete!...  
(Toma la carta y el criado se va.)
- CRIADO. (Manda como un juez!)
- BOL. (Registrando el sillón.) No hay más!

aquí hay algo que se mueve!

CESAR. (Leyendo.) «Tres días há, señor Conde,  
»que no pasais por mi casa,  
»y que vuestro amor se pasa  
»sin saber cómo ó en dónde...  
»señor Conde!

»Muy natural es que os ronde,  
»pues faltando á nuestro trato,  
»sois infiel y sois ingrato.  
»Dónde os escondéis, en dónde,  
»señor Conde?

»No hagais que el secreto ahonde  
»de vuestra fe mal segura,  
»que amor que tan poco dura  
»mal al mio corresponde,  
»señor Conde!

»¡Galan que la cara esconde  
»rabia femenil presente!  
»Dios os libre eternamente  
»de mujer que os cele y ronde,  
»señor Conde, señor Conde,  
»señor Conde!»

(Hablando.) Sublime estilo!

BOL. Hembra brava!

CESAR. Pues que el demonio me lleve  
si sé quién es!... Ah! no hay duda;  
este enredo pertenece  
al que mi título usurpa...

BOL. Si se le han dado los jueces  
y tú sin ellos le llevas,  
tú eres el que no le tienes.

CESAR. ¿Y por qué viene á mi casa  
tal carta?

BOL. Eso es! ¿por qué viene!...  
(El Criado aparece con otra carta en la bandeja.)  
Hay gato encerrado!...

CESAR. Otra!...  
(César la toma: el Criado se va.)

BOL. Día es de correo... lee!

CESAR. El sobre: «Al conde de Niebla.»  
La abro pues!

BOL.

Naturalmente!

CESAR.

(Leyendo.) «Una jóven de quien vos  
»correis hace tiempo en pos  
»pidiéndola por mujer,  
»y á quien obligan á ser  
»esposa vuestra ó de Dios,  
»aunque tal vez se propasa  
»y honrados límites pasa  
»y olvida nobles reparos,  
»hoy mismo irá á confiaros  
»su secreto á vuestra casa.  
»Noble sois y sois hidalgo;  
»forzar quieren mi albedrío,  
»ved si con justicia salgo  
»de mi reserva y os fio  
»cuanto soy y cuanto valgo.  
»Que no es bien repare en nada  
»la que se halla amenazada,  
»si de su vida disponen  
»aquellos que á ser la exponen  
»mala monja ó mal casada.  
»La confesion perdonad,  
»mas si en bodas, casi todas  
»salen con fatalidad,  
»¿qué sucederá en las bodas  
»sin amor ni voluntad?  
»Ya veis que no os tengo en poco,  
»pues fio mi honor de vos;  
»pero es que el amor invoco,  
»y el amor es niño y loco...  
»y yo no os le tengo. Adios!»  
Gran banderilla!

BOL.

CESAR.

Por Cristo!

esta historia me parece  
la de Margarita!...

BOL.

Ya!

la del viaje? Y se atreve...

CESAR.

Y va á venir á mi casa!

BOL.

¡Pues á buena parte viene!

Y la otra del medallon?

CESAR.

Sorprendióse tanto al verle  
que huyó con él sin dejarme

- señal por donde la encuentre!  
Buen negocio has hecho!
- BOL. Siéntolo,  
CESAR. porque eso era únicamente  
lo que saqué de la casa  
de mi padre. (Ruido fuera.)
- BOL. Creo que vienen...  
(Asomándose á la segunda puerta de la derecha )
- CESAR. Quiénes?  
BOL. Esos amigotes  
que el mejor vino te beben  
y que disponen las cenas  
sin que una blanca les cuesten!
- CESAR. Está la de hoy prevenida?  
BOL. Todo está listo y corriente,  
segun dice el maestresala.
- CESAR. Apenas serán las siete...  
BOL. Ya oigo sus voces...  
CESAR. Son ellos!
- VOCES. (Dentro.) Conde! Conde! Conde!  
BOL. Ahí vienen.  
(Los deja pasar: saluda y se retira.)

#### ESCENA IV.

CÉSAR, BOLICHE, ALARCON, RUIZ y CABALLEROS, por la  
puerta segunda derecha.

#### MUSICA.

- CABS. Conde del alma,  
qué tal te va  
en tu palacio  
de ayer acá?
- CESAR. Nadie en el mundo  
lo pasa mal  
con nombre, título  
y capital.
- CABS. Dinos, dinos, condecito,  
si aprendiste la leccion  
de galante cortesano,

- de elegancia y distincion.
- CESAR. Como el brillo de la córte  
es mi afan y mi ambicion,  
de maneras distinguidas  
voy á daros mi leccion.
- Atencion!
- CORO. Atencion!
- CESAR. La mano en la cadera,  
y la otra aqui escondida... (En el pecho.)  
la vista entre altanera  
y desagradecida.  
El paso candencioso,  
el gesto algo burlon;  
y soy un caballero  
de gracia y distincion.
- CORO. Qué bien lo aprende  
el muy bribon;  
es el tal Conde  
hombre de pró!
- CESAR. Ahora vereis  
si soy tan insolente  
como quereis.

—  
Quién araña con tal furia  
al valiente coronel?  
—Es amigo de los gatos...  
(Y es el gato su mujer!)  
Persiguiendo á un pobre ciervo  
en la caza el duque está...  
Si en el monte hubiera espejos  
le veria sin cesar.  
Já, já, já, já;  
bueno el lance está,  
ir á ver un ciervo  
y volver un par!  
já, já, já, já!  
no hay que murmurar,  
que eso á cualquier duque  
le puede pasar.

CORO. Já! já! já! já!  
bueno el lance está,  
por decir un chiste,

dice la verdad.

CESAR. Como á veces sale un grano  
sin poderlo remediar,  
á la viuda de Martinez  
le ha salido un capitan.  
La de Orozco se confiesa  
siete veces cada mes;  
ó es que se arrepiente mucho,  
ó que no oye al padre bien.

Já! já! já! já!  
bueno el lance está,  
cuanto más confiesa,  
vuelve á pecar más.  
Já! já! já! já!  
para esa beldad,  
es ya una costumbre  
la fragilidad.

CORO. Já! já! já! já!  
bueno el lance está,  
el Padre Nitardo  
le excomulgará.

HABLADO.

CESAR. Cuándo vais á presentarme  
al Rey?...

ALARC. Qué impaciencia tienes!

CESAR. Como que de esa entrevista  
mi felicidad depende.

RUIZ. Conde, como estos tres dias  
de fiestas son tan solemnes  
el rey no da audiencia!

CESAR. Hoy  
es el último...

ALARC. No puedes  
ir esta noche al teatro  
porque es funcion solamente  
de córte; mas porque veas

si tus amigos te quieren,  
te traemos el teatro  
á tu casa...

CESAR. Qué? (Sorprendido.)

RUIZ. No tiembles!

cómicas y bailarinas  
vienen hoy á conocerte.

CESAR. Cómo, si trabajan?

ALARC. Todas

son muy amables y tienen,  
hasta las nueve que empieza  
la funcion, tiempo de verte!

RUIZ. Las siete no son!...

CESAR. Y dime,  
qué voy á hacer cuando lleguen?

ALARC. Elegir la que te agrade  
como reina del banquete,  
y regalarla mañana  
un collar ó unos pendientes.

CESAR. Y van así á cualquier parte  
á cenar?...

RUIZ. No seas imbécil;  
invitadas, van á casa  
de los grandes solamente,  
á hacer pasos de comedia...  
Ya verás... son muy alegres!...

ALARC. Sé con ellas muy galante:  
pero muy impertinente!...

RUIZ. Dí que las viste en las tablas!

ALARC. Háblalas alto!...

RUIZ. No dejes  
de alzar la cabeza!...

ALARC. Saca  
la pantorrilla... y cimbreate...  
mira la mía...

CESAR. La tuya?...  
pero tú ¿dónde la tienes?

TODOS. Bien, hombre!...

ALARC. (Va á durar mucho  
esta farsa?) (Ap. á Ruiz.)

RUIZ. (No, hoy le prenden.)

## ESCENA V.

DICHOS, BOLICHE, por la puerta segunda derecha.

- BOL. Han llegado unas señoras  
que por el Conde preguntan...
- RUIZ. Ellas son!...
- CESAR. Cuántas?
- BOL. Son pocas,  
pero meten una bulla,  
y dan unas carcajadas  
que á mí me parecen muchas.
- ALARC. Diez ó doce!...
- CESAR. Diez ó doce!...  
Entre diez ó doce... á una!...
- RUIZ. Justo!
- ALARC. Á recibirlas corre,  
y á la mesa!...
- CESAR. (Á Boliche.) Gran fortuna!
- BOL. (Esto es demasiado bueno  
para que dure... y no dura!)
- CESAR. Boliche!... al asalto!
- BOL. Á Ellas!  
(Todos los Caballeros se van por el foro con César y  
Boliche.)
- CONDE. (Abriendo un poco la puerta de la izquierda. Todos  
le cubren con su cuerpo.)  
Chist!... (Llamándoles.)
- TODOS. Espera!... ahora...  
(Al ver que César y Boliche se han ido.)
- CONDE. Oh! Fortuna!

## ESCENA VI.

ALARCON, RUIZ, el CONDE. Toda esta escena se habla con  
gran rapidez.

- ALARC. Muerde el anzuelo!
- RUIZ. Es el diablo!
- ALARC. Pero eso mismo te ayuda!...  
(Alarcon y Ruiz oyen al Conde con gran interés.)

CONDE. Yo he hecho prodigios; he visto al ministro hecho una furia, quejándome de que un pillo mi nombre y título usurpa y tiene escandalizado con sus fiestas y aventuras este barrio! Que por él me echaban á mí la culpa, de su vida escandalosa, mientras me doy cada zurra en San Ginés, que soy pasmo de beatas y de curas.

ALARC. Y te ha creído?

CONDE. Allí estaba la Duquesa por fortuna y ha dicho: «Vamos á verlo. »Si es verdad lo que asegura »el Conde, de mi sobrina »es su mano; si la injuria »nos ha hecho de engañarnos, »cuentas despues se le ajustan...»

REIZ. Y qué?

CONDE. Que en este momento viene con una órden suya un familiar de la Santa para prender sin ninguna explicacion al llamado Conde de Niebla!

ALARC. ¡Es la única ocasion! Con veinte chicas le encuentran!...

CONDE. Si tú le ayudas á emborracharse!...

ALARC. Le haremos gritar y decir injurias del ministro, la Duquesa; el rey!...

CESAR. (Dentro.) ¡Viva la hermosura!...

CONDE. Él! adios!...

TODOS. Vete!...

CONDE. Esta llave (Enseñándola.) es de esa escalera oscura

que á la otra calle conduce,  
para espiar es la única...

CESAR. Venid. (Dentro.)

CONDE. Ahí estoy!...

(Señalando á la primera puerta izquierda, por donde se va.)

ALARC.

Escóndete!

## ESCENA VII.

DICHOS, CÉSAR, por el foro.

CESAR. Mirad que se ponen mústias  
de esperar, y por vosotros  
con insistencia preguntarán!...

ALARC. Qué tales son?

CESAR. Hechiceras...

¡sobre todo hay una rubia!...

BOL. (Por la segunda puerta de la derecha.)

La señora Ana de Andrade  
pide licencia...

ALARC.

Oh! fortuna,  
ella en casa de hombres solos!  
Gran milagro!

RUIZ. Es la vez única!

CESAR. Quién es?

ALARC. La tenienta!

CESAR. Cómo?

RUIZ. La cómica que disfruta  
de más aura popular!

ALARC. Es una hermosa figura...  
¡Quién la ha convidado?

RUIZ. Nadie;

nunca se espera que acuda...

CESAR. (Si será la de la carta?...) )

RUIZ. Es extraña la aventura!...

TODOS. Que pase! que pase!...

BOL.

Dice  
con imperio y faz adusta  
que al señor Conde de Niebla  
para hablarle á solas busca.

CESAR. Mejor!...

- ALARC. (Qué quiere decir?...)  
RUIZ. (No creo que esté en la burla!...)  
CESAR. En vista de esto, señores...  
ahí dentro tenéis á muchas  
que os esperan impacientes:  
dejadme la que me anuncia  
una entrevista secreta...  
ALARC. No tardes!...  
RUIZ. Teme la furia  
de nuestro estómago.  
CESAR. Vamos!  
(Empujándolos para que se vayan.)  
ALARC. (Qué será?)  
RUIZ. (Por qué le busca?)  
(Vánse todos por entre las cortinas del foro.)

### ESCENA VIII.

CÉSAR, ANA DE ANDRADE, por la segunda puerta de la derecha.

- CESAR. La verdad, según mi genio;  
yo nací para estas luchas...  
Me gustan veinte mujeres!...  
pero me agrada más una!...  
ANA. Señor Conde... ¡Oh Dios, qué miro!...  
vos aquí!...  
CESAR. Qué veo! vos!...  
(Era una cómica, oh Dios!  
la dama del Buen Retiro!...)  
Me alegra veros aquí...  
ANA. Pero vos, ¡cómo aquí estais?  
CESAR. Cuando á buscarme llegais  
lo sabreis!  
ANL. No estoy en mí!  
CESAR. Suerte tengo y gran placer  
puesto que en esta ocasión  
recobro mi medallon  
y os vuelvo otra vez á ver!  
ANA. Yo no lo esperaba!...  
CESAR. No?  
y me buskais? esto es chusco!

- ANA. Al Conde de Niebla busco!
- CESAR. Pues ese mismo soy yo!
- ANA. Á otro pensaba encontrar  
al guiar aquí mis piés...
- CESAR. Empezad por mí y despues  
podéis á ese otro buscar.
- ANA. Quién sois... y por qué razon  
os han querido perder,  
y cómo en vuestro poder  
se hallaba este medallon?...
- CESAR. Soy como os he dicho ya  
el Conde de Niebla!
- ANA. No!
- CESAR. Si sabreis mejor que yo  
cómo me llamo?...
- ANA. Quizá!  
de ese nombre el heredero  
por la justicia, la ley  
y ejecutoria del rey  
es otro!...
- CESAR. Es exacto, pero  
yo he venido á reclamar  
contra fallo tan injusto.
- ANA. Sois... César de Vargas!... (Con emocion.)
- CESAR. Justo!...
- ANA. Quién os lo pudo contar?  
Sí... vuestro rostro... el retrato  
de esa mujer desgraciada....
- CESAR. Pues señor, no entiendo nada!...
- ANA. Y qué haces aquí, insensato?
- CESAR. (Me tutea!) Esta es mi casa.
- ANA. Oh! os engañau; yo ya sé  
con qué fin, mas velaré  
por vos!...
- CESAR. Decid lo que pasa!
- ANA. Aunque al Conde no le cuadre,  
sólo yo sé vuestra historia;  
y á velar por la memoria  
vengo aquí de vuestra madre...
- CESAR. La conocisteis?... Yo no!... (Con tristeza.)
- ANA. Ni áun en eso fui dichosa,  
siendo legítima esposa

- del Conde de Niebla!
- CESAR. (Con alegría.) Oh!  
no soy bastardo?
- ANA. No á fe!
- CESAR. Y las pruebas, dónde están?
- ANA. Sé que las ocultarán...  
mas yo las encontraré.
- CESAR. Vos!... pero quién sois, que así,  
disimulad que os lo diga,  
me defendeis?...
- ANA. Una amiga...
- CESAR. De mi pobre madre?
- ANA. (Despues de una pausa.) Sí!  
Decidme ahora.—Una cartera  
de tafílete encarnado,  
con un escudo dorado...
- CESAR. Oh! sí, de mi padre era?
- ANA. Vos se la visteis?
- CESAR. Pues no!  
la tenia junto á sí;  
sacó el medallon de allí  
el día que me le dió.
- ANA. Y no la teneis?
- CESAR. No tal:  
la casa quedó sellada,  
y á mi no me han dado nada.  
Suerte es la vuestra fatal.
- ANA. Explicaos...
- CESAR. Ahora oid;  
el tiempo urge y es preciso  
que os libreis del compromiso  
en que os han puesto...
- CESAR. Advertid  
que todos me quieren bien!...
- ANA. Os engañan. Es mejor  
que os confieis á mi amor.
- CESAR. Y si me engañais tambien?
- ANA. Ah! dudais de mí?
- CESAR. No tengo  
las pruebas de lo contrario.  
¿Quién dice que mi adversario  
no os envia? No me avengo

- ANA. á dejar esta mansion  
digna de mi nombre y clase.  
Pero...
- CESAR. Y pase lo que pase  
tengo brío y corazon!  
Os perderán!
- ANA. No me aterra  
lazo ni traicion ninguna  
si me ayuda la fortuna.  
¡Guerra á todos!
- ANA. César!
- CESAR. Guerra!  
Con vos, que al bien me alentais  
y con el ángel que adoro,  
no temo!
- ANA. Anais ya!
- CESAR. Á un tesoro!
- VOCES. (Dentro.) César! ven!
- CESAR. (Dirigiéndose al foro.) Ah!
- ANA. Adónde vais?
- CESAR. Á una cena preparada!
- ANA. Por los amigos del Conde.
- CESAR. Por los míos!
- ANA. Se os esconde  
la traicion de esta jornada.
- VOCES. (Dentro.) Conde! Conde!...
- ANA. Tengo miedo  
de que en un lazo caigais...
- CESAR. Soy valiente! no temais...
- ANA. Á vuestro lado me quedo!
- CESAR. Mejor, cenais con amigos  
y con vuestras compañeras...
- ANA. Son del teatro...
- CESAR. Hechiceras...  
serán de este honor testigos!  
(Dándola el brazo.)
- VOCES. (Dentro.) César!
- CESAR. Los pongo en un brete!
- ANA. Vamos á espantar la caza!
- VOCES. Conde de Niebla!
- CESAR. Voy!...
- (Se abre el foro y se ve la mesa puesta con gran

lujo, y en ella sentadas las Cómicas y los Caballeros. Gran salon á todo foro. Lámparas, luces, etc. Criados.)

¡Plaza  
á la reina del banquete!...

### ESCENA IX.

ANA, CÉSAR, ALARCON, RUIZ, CÓMICAS, CABALLEROS,  
que salen con las copas en la mano y llenan la escena. Botel-  
liche detrás.

#### MUSICA.

CESAR. Aquí estoy ya!...  
TODOS. La Tenienta...  
CESAR. La misma  
que á cenar va!

—  
En la mano la copa,  
en la copa el licor,  
la sonrisa en los labios  
y en el pecho el amor.

TODOS. En la mano la copa,  
en la copa el licor,  
la sonrisa en los labios  
y en el pecho el amor.

BOL. (Con una botella, de la que bebe.)  
(La botella en la boca  
y en la mano el tapon,  
y el demonio me lleve  
si no me achispo yo!)

—  
TODOS. (Á César.) ¡Brinda por las damas!

CESAR. Eso voy á hacer,  
primero á brindar  
y luego á beber!

BOL. (No entienden el órden  
en este país!  
Primero es beber  
y luego es dormir!) (Bebe.)

CESAR. Por tus triunfos amantes  
brindo, Tenienta,  
que los triunfos teatrales  
no entran en cuenta.  
Dicen tus ojos  
que son tantos los unos  
como los otros.

CORO. ¡Ay, condecito,  
vaya un don Juan Tenorio !  
chiquirritito!

BOI. (Si atrevido en la córte  
él se presenta,  
yo me voy atreviendo  
con la botella.  
Luégo veremos  
en lo que paran tantos  
atrevimientos!)

CESAR. Dame, niña, tu copa,  
que quiero brindar  
por la luz que en tus ojos  
se mira brillar.  
Si en tu pecho se esconde  
el infame rapaz,  
guárdale, guárdale,  
no nos vaya á matar.  
Ay! ya miro nacer  
en mi pecho el amor:  
no se puede querer  
más aprisa y mejor.

CORO. Dame, niña, tu copa, etc.

**HABLADO.**

TODOS. Á la mesa!  
CESAR. (Á la Tenienta.) Ya que vos,  
contra la costumbre vuestra,  
á honrar vinísteis mi casa,  
aceptad la presidencia.

- TODOS. Paso á la Tenienta!  
BOL. (Paso!...  
me voy más que á paso afuera.)  
(Váse con la botella en la boca.)  
CONDE. (Abriendo la puertecita de la izquierda.)  
(Opíparo está el banquete...  
mal le va á sentar la cena!...)  
(Entran todos en el segundo salon con la Tenienta  
y se colocan en el centro de la mesa.)

### ESCENA X.

DICHOS, el CONDE apareciendo por la primera puerta de la izquierda; á poco, la DUQUESA y un FAMILIAR, asomándose por la primera puerta de la derecha.

- CONDE. (Ya están todos! haga el vino  
mi negocio y mi defensa!  
La jugada es mia! calma!)  
DUQ. (Mirando desde la puerta y hablando con el Familiar en el dintel.)  
Nadie... entremos...  
CONDE. (Escondiéndose un momento.) La Duquesa!...  
FAM. No temais!...  
DUQ. De entrar aquí  
me están temblando las piernas...  
¡Un lugar de perdicion!  
qué horror para mi conciencia.  
FAM. Vedlos... (Á la Duquesa.)  
ALARC. Arriba las copas!...  
(Todos las levantan.)  
RUIZ. Bien por el Conde de Niebla!...  
DUQ. Pues no está el que en todas partes  
tan noble título lleva!  
RUIZ. Viva la flor del teatro!  
CONDE. (Aquí mi victoria empieza!)  
DUQ. ¡Uf, qué casa! esas estátuas  
estremecen á cualquiera!...  
poca ropa las han puesto.  
FAM. Son divinidades griegas.  
DUQ. Qué de luces! qué de vinos!...  
ay! se me va la cabeza!...

- Qué cosa tan espantosa  
y tan horrible y tan bella!...  
en su género... se entiende!...
- CONDE. (Se pervierte la Duquesa!...)
- DUQ. Y yo conozco esa cara  
sí... pero no me doy cuenta...  
(Mirando a César desde lejos.)
- CESAR. Echad de beber á todas...  
Mueran los cobardes!
- TODOS. Mueran!
- CONDE. (La cosa marcha!...)
- CESAR. Yo juro  
por mi condado de Niebla  
que las amo á todas!...
- TODOS. Bravo.
- ANA. Un poco de juicio, César!...
- CESAR. No hagas el papel de Padre  
Nitardo amiga Tenienta!
- DUQ. Y se atreve el deslenguado...  
vámonos ya, qué más pruebas!  
Hay dos condes de ese título,  
era inocente!...
- CESAR. ¡Las bellas  
que se vayan mareando  
que supriman la etiqueta!...  
aquí estamos en familia!
- DUQ. Ay! me tapo las orejas!...

## ESCENA XI.

DICHOS, BOLICHE, alegre, por la puerta de la izquierda.

- BOL. Qué cosa tan alegrita  
es el vino de esta tierra!  
Primerero pica el estómago!...  
despues pica la cabeza,  
y despues pica...  
(Se encuentra en un traspies con la Duquesa: ambos  
dan un grito.)
- DUQ. Ah!
- BOL. ¡Socorro!  
¡ay amo mio, la vieja!...

- CESAR. Cómo!... (Levantándose.)  
BOL. Estamos en peligro!...  
que cierren todas las puertas!  
Zafarrancho! (Entra en el foro.)  
TODOS. Zafarrancho!...  
(Se cierran todas las cortinas del foro.)  
CONDE. (Ya vencí!)  
(Sigue oculto en la puerta donde está.)  
FAM. Venid, Duquesa!...  
vuelvo con mis alguaciles  
Y... (Se va por la puerta derecha.)  
DUQ. No vayais tan apriesá... (Váse detrás de él.)  
(En este momento entra por la segunda de la derecha Margarita con manto y se coloca próxima al sitio donde estaba su tia.)

## ESCENA XII.

MARGARITA, á poco CÉSAR y BOLICHE por el foro.

- MARG. Gracias á Dios que llegué,  
me mataba la impaciencia,  
y temia que me viesen  
ántes de entrar!...
- CESAR. (Dentro.) Dónde?...  
CONDE. Llegan!...  
huyamos... Otra mujer!...  
(Mirando á Margarita.)
- MARG. Es su voz!...
- CONDE. (Conociéndola.) Cielos! es ella!...  
Oigamos!...
- CESAR. (Saliendo.) Conque decias...  
BOL. Sí señor, era la vieja...  
CESAR. Aquí está; voy á decirla...  
Margarita... (Sorprendido reconociéndola.)
- MARG. Vos!...
- BOL. Aprieta!...  
no es la tia! es la sobrina!
- CESAR. Cómo aquí?...
- BOL. Qué farsa es esta?
- CESAR. Imbécil, pues no decias...  
Vete!...

BOL. Yo!...  
CESAR. Que nadie venga!...  
(Váse Boliche por la derecha.)  
CONDE. (El asunto es grave y mucho!  
con tal que el familiar vuelva!)

### ESCENA XIII.

MARGARITA, CÉSAR, CONDE, oculto.

CESAR. Cómo habeis venido á verme?  
MARG. Yo no os buscaba.  
CESAR. Esta es otra.  
MARG. Buscaba al que mi familia  
mi futuro esposo nombra.  
Esta mañana le he escrito.  
CESAR. Es vuestra carta? (Enseñándole una carta.)  
MARG. La propia.  
Quién os la ha dado?  
CESAR. Mi suerte.  
MARG. No entiendo.  
CESAR. Y decidme ahora,  
Cómo vinisteis á ver  
á vuestro futuro sola?  
MARG. Juró ser mi defensor,  
mi amigo, y la que os adora  
venia á echarse á sus piés,  
á pedirle que la honra  
que me hacia con su mano  
retirara...  
CESAR. Accion heroica!  
mas salir de vuestra casa  
de noche!...  
MARG. No vengo sola;  
mi dueña me espera abajo.  
CESAR. Adónde ibais?...  
MARG. Á las Monjas  
de San Plácido. La he dicho  
que una hermana de sor Rosa  
vivía aquí!...  
CESAR. Y vos sabiais  
las señas del que os adora? (La besa la mano.)

- MARG. Ah! Dejadme!  
CESAR. No hagais caso;  
si eso en seguida se borra!...  
CONDE. El caso urge; doy la vuelta,  
entro por la calle próxima  
con el alcalde y prendemos  
al bribon que me deshonra!  
(Váse por donde está.)  
MARG. César!... (Rechazándole.)  
CESAR. Os amo... (Ruido dentro.)  
MARG. Ese ruido!...  
VOCES. (Dentro de mujeres.)  
Conde!... que llega la hora!...  
CESAR. (Cielos!...)  
MARG. Voces de mujeres!  
CESAR. Son las vecinas... que lloran  
porque se ha muerto un jilguero  
que cuidaban entre todas...  
MARG. Dejadme salir...  
VOCES. Don César!...  
BOL. (Saliendo con rapidez por la derecha.)  
Ved que hay moros en la costa!  
No salgais... (A Margarita.)

#### ESCENA XIV.

Se abren otra vez las puertas del foro con grandes voces de todos: al mismo tiempo que César y Boliche tienen vuelta la cabeza para ver á los del foro, es cuando Margarita se va por la segunda puerta de la derecha, y la Duquesa entra por la primera sin que nadie vea el cambio.

DUQUESA, CÉSAR, BOLICHE, ANA y TODOS.

- DUQ. Yo me he perdido  
y no sé salir ahora!...  
MARG. Ah! mi tía!...  
(Se echa el manto y huye con rapidez.)  
DUQ. Aquí entre todos!...  
(Al ver que todos los de la mesa bajan al proscenio.)  
ALARC. ¿Pero qué haces aquí á solas? (A César.)

- CESAR. No salgais!... yo os lo prohibo! (A todos.)  
BOL. ¡La vieja otra vez!  
(Volviendo la cabeza y conociendo á la Duquesa.)  
CESAR. ¡Su honra  
ántes que todo! ¿Qué veo!  
(Conociendo á la Duquesa.)  
BOL. Que se ha cambiado en la otra!...  
RUIZ. (Riéndose al ver á la Duquesa.)  
¡Y era esa jóven bellísima  
la que te citaba á solas!  
DUQ. ¡No os acerqueis, libertinos!...  
Y no haber quién me socorra!...  
CESAR. (Mas por dónde se ha marchado?)  
ALARC. ¡Con que así nos abandonas  
por esa sílfide errante!...  
DUQ. Respetad mis puras tocas!...  
CESAR. (Es la tia de mi ángel,  
ya sabeis!...)  
(Ap. á todos, que rodean á la Duquesa.)  
UNOS. Hermosa boca!  
OTROS. Lindos ojos!...  
DUQ. Caballeros!  
respetad á una señora!...  
ANA. (César, que te pierden!...)  
CESAR. Alto!  
TODOS. Al asalto!...  
CESAR. Aquí fué troya!...  
(Ruido dentro de voces y espadas.)  
Qué rumor!...  
ALARC. (Son ellos!... fuerte!...)  
ANA. (Queriendo llevarse á César por la derecha.)  
Salgamos!  
FAM. Atrás, señora!

## ESCENA XV.

DICHOS, el CONDE, FAMILIAR, ALGUACILES, por la primera  
puerta de la derecha.

### MUSICA.

CONDE. (Por la primera puerta de la derecha.)

:

- Quién es el atrevido  
que un nombre usurpa aquí,  
y que hace de mi título  
escándalo en Madrid!...
- CESAR. Soy el Conde de Niebla...
- CONDE. Duquesa, ya lo oís;  
prended al insolente  
que me deshonra así...
- FAM. Dad vuestra espada!
- CESAR. Nunca.
- TODOS. En vano es resistir!...
- ANA. (Callad!...)
- CESAR. Venid por ella!...
- CONDE. Á él!...
- ANA. Fíad en mí!...
- (Quita la espada á César y se la entrega al Familiar.)
- 
- CESAR. Momento terrible;  
mi dicha cesó;  
mi sueño risueño  
se desvaneció.  
Pues nadie de entre ellos  
acude á mi voz,  
comprendo aunque tarde  
su horrible traición.
- CONDE. (Momento dichoso:  
el chico cayó,  
y yo me he salvado  
del modo mejor:  
sin duda la niña  
al ruido escapó,  
y no hay un tunante  
más listo que yo!)
- ANA. De intriga tan torpe  
el Conde es autor  
y el pobre en el lazo  
del Conde cayó!  
De nada ya sirve  
aquí su valor;  
salvarle es preciso,  
por él velo!...)
- DUQ. ¡Huid, atrevidos,

mirad mi rubor,  
y ved que mi cólera  
es justa y atroz!  
Aquel que atropelle  
mi santo pudor  
tendrá que entenderse  
con la Inquisicion.

CORO DE MUJERES y HOMBRES.

Cayó en el garlito  
el mozo bribon,  
y el Conde es un pillo  
de marca mayor.  
La farsa es magnífica,  
y en esta ocasion  
gran chasco daremos  
á la Inquisicion.

CONDE. Llevad de aquí  
al impostor.  
CESAR. Ya nos veremos  
el Conde y yo!  
TODOS. Fuera de aquí  
el impostor!  
ANA. Qué villanía!  
CESAR. Oh! qué traicion!  
Si de mi encierro  
logro salir,  
Conde villano,  
pobre de tí.  
Si un dia alcanzo  
hablar al rey,  
titulo y nombre  
conquistaré.

CONDE y CORO. (En el garlito  
cayó el doncel;  
ya no hay remedio,  
miseró de él.  
Esta jugada,  
Conde, de hoy más  
eterna fama  
te puede dar.)

ANA y SEÑORAS. (Él saldrá pronto  
de la prision,  
que tiene audacia  
y corazon.  
Y si conquista  
su libertad,  
el otro Conde  
lo pagará.)

BOL. Ay, amo mio,  
caiste al fin  
en esa cárcel;  
qué barán de tí?  
Mucho me temo  
que si me ven  
con mi individuo  
carguen tambien.

(Los Alguaciles rodean á César y se le llevan por la primera puerta de la derecha con Ana, la Duquesa y el Alcalde o Familiar. El Conde, rodeado de las Cómicas y los Caballeros, se dirigen riendo á careajadas á la sala del banquete. Gran algazara.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Vestuario del *Teatro del Buen Retiro*. Dos puertas laterales en primer término. La de la derecha figura dar al cuarto de Ana de Andrade. La de la izquierda á otros. En este lado, en segundo término, una escalera que figura bajar al escenario. El foro cerrado, y delante del telon, en último término, un trasto de teatro figurando una gloria pequeña rodeada de ángeles con un asiento en medio, cubierto de nubes; desde él una cuerda con una anilla á un extremo colgada en la pared.

### ESCENA PRIMERA.

MAQUINISTAS y ASISTENCIAS.

#### MUSICA.

CORO. (Examinando la gloria.)  
Esta es la maquinaria  
del célebre Pascual,  
que al palco del monarca  
derecha ha de bajar.  
En esta gloria mágica,  
el ángel de la paz,  
que le hace Ana de Andrade,  
al rey coronará!

MAQ. Que venga la Tenienta

- la máquina á probar,  
no sea que al hundirse  
la hagamos rodar.
- TODOS. (Llamando á la primera puerta de la izquierda, que  
está cerrada.)  
Ana, salid.
- ANA. (Dentro.) Ya salgo.
- TODOS. Vistiéndose estará...
- MAQ. Tened firme la anilla.
- ANA. Aquí estoy ya!... (Sale á la escena.)
- CORO. Esta es la maquinaria  
del célebre Pascual, etc.  
(Se repite el Coro, mientras Ana examina la gloria.)

HABLADO.

- ANA. Está todo concluido?
- MAQ. Desde hace sólo un momento.
- ANA. Y es sólida?
- MAQ. Ahora vereis.  
Se coloca uno en el centro,  
suelta cualquiera el anillo,  
que está á la pared sujeto,  
y va bajando la gloria  
despacio hasta el palco régio.
- ANA. ¡Es una invencion magnífica...
- MAQ. Creo que va á hacer efecto  
veros vestida de diosa  
de la paz... ¿Estais dispuestos?  
(Á los Asistencias.)
- ASISTS. Sí!
- ANA. Desde aquí quiero ver  
si está firme.
- MAQ. Vais á verlo.

ESCENA II.

DICHOS, BOLICHE, hablando dentro en la escalera.

- BOL. Ya digo que soy de casa;  
que tengo que verla!...

- (Entra precipitadamente.)  
ANA. Cielos!...  
Boliche!...  
BOL. (Señalando á un portero que entra detrás de él.)  
Que no me dejan.  
ANA. Yo le conozco!...  
(Al portero y se retira.)  
BOL. Reniego  
de tanto... «¿Por dónde vais?»  
Pues hombre! Por donde quiero!...  
MAQ. (Á Ana desde el foro, viendo que ella se ha bajado al proscenio con Boliche.)  
¿No la probamos, que es tarde?  
ANA. Sí, soy con vos al momnto!  
¿Qué ocurre? (Á Boliche.)  
BOL. Que no parece  
mi amo ni vivo ni muerto!  
ANA. Pues no fuiste detrás de él?...  
BOL. Eso intenté al verlo preso,  
pero esperaba á la puerta  
el lúgubre coche negro  
de la Santa Inquisicion.  
Allí á don César metieron  
con dos alguaciles y...  
ANA. Haber ido...  
BOL. Ya lo he hecho.  
He llegado al tribunal  
y he dicho al feroz portero:  
«Encerradme con mi amo.»  
MAQ. Señora Ana...  
ANA. (Al Maquinista.) Estoy en ello...  
voy!...  
MAQ. (Pues no hay aún que hacer poco  
para...) Mirad que urge el tiempo...  
ANA. (Á Boliche con ansiedad.)  
Sí!... y qué han dicho?  
BOL. Que esta noche  
no ha llegado ningun preso.  
ANA. No puede ser!...  
MAQ. Ocho y media!...  
ANA. Veamos!... Espera!...  
(Á Boliche que se queda mirando á la escena. La



- ANA. Estáte quieto...  
no es nada... Decias...
- BOL. Digo  
que es algo arriesgado...
- ANA. Bueno!  
no importa; sea cual fuere,  
el objeto es ganar tiempo...
- MAQ. (Asustado al ver á César sentado en la gloria, que  
llega á la escena y queda como al principio del ac-  
to. Todos retroceden.)  
Cómo!...
- CESAR. Victoria!... aquí estoy!...  
(Salta del asiento.)

### ESCENA III.

DICHOS, CÉSAR.

- TODOS. Eh! qué quiere decir esto? (Todos le rodean.)
- ANA. César! (Con alegría, corriendo á él.)
- BOL. Pues vaya una entrada.
- MARG. Explicad...
- ANA. (Disimulando.) ¡Es tan travieso  
mi primo... que en cuanto ha oído  
que la gloria iba subiendo  
á mi cuarto...
- CESAR. Justamente!
- ANA. Gracias, Pascual: ya sin miedo  
bajaré... Hasta luégo, es tarde...
- MARG. Vamos! (Á todos.)
- ANA. (Ap. á César.) (Callad!...)
- MARG. Hasta luégo...  
(Qué primo desconocido  
trae la Tenienta...) (Á los demas.)
- CESAR. Me siento  
que estoy rendido.  
(Dejándose caer en una silla.)
- BOL. Amo mio!...
- MARG. (Esta noche... hay jubileo...)  
(Se van el Maquinista y los demas por la escalera  
cuchicheando.)

ESCENA IV.

ANA, CÉSAR, BOLICHE. Cuando han desaparecido todos,  
Ana se dirige á César y le habla con rapidez.

ANA. Vos? y libre? de qué modo?...

CESAR. Dejadme que tome aliento!...  
estoy muerto!... destrozado!...

BOL. ¡Si lo miro y no lo creo!...

ANA. Ved que es tarde y tengo aún  
que vestirme.

CESAR. Bah! por eso  
no lo dejéis... Yo podré  
ayudaros!...

BOL. ¡En un vuelo  
bajo: voy á dar el golpe  
más terrible y estupendo!...

ANA. Dí tu plan!...

BOL. No le divulgo!  
en eso consiste el éxito!

CESAR. Adónde vas?

BOL. Á hacer una  
que llegue en alas del viento  
con la trompa de la fama  
desde la córte á mi pueblo!...  
(Váse corriendo por la escalera.)

ESCENA V.

ANA, CÉSAR.

ANA. Hablad: ¿cómo estais aquí?

CESAR. Casi yo mismo no sé  
de qué modo me escapé  
ni de qué manera hui!... (Se levanta.)  
Cerrada estaba la noche:  
desde el último escalon,  
me dieron un empellon  
para meterme en el coche.  
Aunque del susto turbado,  
á la luz de los candiles

me veo á dos alguaciles  
más horribles que el pecado,  
que con cara de matones  
con sus risas me maltratan,  
y hacen ir, como retratan,  
á Cristo entre dos ladrones.  
Yo dominé mi coraje,  
y cobré aliento mirando  
que uno de ellos, con el blando  
movimiento del carruaje,  
mudo, impassible é inerte,  
dejaba los brazos flojos  
é iba cerrando los ojos  
y respirando más fuerte.  
Al llegar á una plazuela  
mi vista hácia el otro elevo;  
me hago el distraido, llevo  
la mano á la portezuela,  
y al dar el primer ronquido  
el vigilante más flojo,  
empujo la puerta, cojo  
al otro desprevenido,  
y ya con fuerzas iguales  
aun por el aire luchando,  
caimos los dos rodando  
por aquellos pedregales.  
Mi miedo era que gritara,  
y fijo en tal pensamiento  
no le quitaba un momento  
mis dos manos de la cara!  
(Figurando darle de cachetes.)  
Siguió el coche á la carrera,  
y fingiendo un tropezon  
por distinta direccion  
tomé la calle primera.  
¡Qué correr! Ni el viento alado  
en tarde de vendabal;  
ni liebre por erial,  
ni caballo desbocado,  
corren lo que yo corri  
por calles y callejuelas,  
zanjas, plazas y plazuelas,

hasta que solo me ví.  
No por eso desmayé;  
llegué á un sitio ancho y ameno,  
y reconozco el terreno  
el Prado! por él crucé;  
tomo la cuesta empinada  
que conduce al Buen Retiro;  
entro en la plazuela; miro  
una puerta iluminada;  
allá voy; penetro, subo;  
van á izar según se cuenta  
al cuarto de la Tenienta  
una gloria, hágame cubo,  
y por los aires volando  
llega vuestro amigo el Conde,  
sin mirar por qué ó por dónde,  
ni saber cómo ni cuándo.  
Esta es la historia en rigor  
rápida como el suceso;  
si quereis saber más que eso  
que la cuente otro mejor!

ANA.

CESAR.

¿Y si os han seguido acaso?  
No puede ser y me fundo!  
¿Pues qué, creéis que en el mundo  
hay dos que tengan mi paso?

ANA.

CESAR.

¿Veis cómo razon tenía  
yo ayer en desconfiar?

CESAR.

¡Si me llegan á encerrar  
no vuelvo á la luz del día!

ANA.

Oh! yo hubiera alborotado  
la corte!...

CESAR.

Y yo no podré  
saber, Andrade, por qué  
os merezco tal cuidado?

ANA.

Secretos son de honra y vida  
que debe guardar el labio,  
hasta vengar el agravio  
de nuestra honra ofendida.

CESAR.

Nuestra?... Es cosa de los dos!...

ANA.

Es igual nuestro interés...

CESAR.

Es igual!... pero cuál es?

ANA.

¡Dejad el cuidado á Dios!...

- CESAR. ¿Y ahora qué intentas hacer?  
Ver al rey, al mundo entero;  
tratar de mal caballero  
al que me ha engañado ayer,  
al que me vence á traicion,  
al que mi nombre me quita,  
al que busca en Margarita  
el dote y no el corazon!
- ANA. ¡Y no ignorais, desgraciado,  
que en este mismo momento  
se la llevan á un convento,  
hasta que en él tome estado?
- CESAR. Oh! y el convento ignorais  
á donde van?
- ANA. Insensato,  
qué quereis?
- CESAR. Dar un mal rato  
á las madres!
- ANA. Qué intentais?
- CESAR. Cual nuevo don Juan Tenorio,  
que toma el mal por oficio,  
prender fuego al edificio  
con cocina y refectorio;  
no dejar cama ni mesa;  
derretir el campanario;  
tostar al padre vicario  
y comerme á la abadesa!
- ANA. Loco!
- BOL. Venid tras de mí!  
(Dentro. Sale por la escalera guiando á Margarita.)  
(Silencio! que os he salvado!)  
(Ap. á Margarita.)
- MARG. Dónde estoy?
- CESAR. Ella!...
- ANA. (Saliendo á recibir á Margarita y ocultando á César  
que habla con Boliche.)  
Á mi lado!  
(Á César.) (Quieto!)  
(Á Boliche.)
- CESAR. Á qué la traes aquí?

ESCENA VI.

ANA, MARGARITA, CÉSAR, BOLICHE.

MUSICA.

BOL. Al cochero emborraché; (A César.)  
y el carruaje guié yo;  
y por calles las llevé,  
donde ninguno nos vió.  
Y éste es el convento,  
dije en el umbral...  
y todas las monjitas  
se van á acostar.)

MARG. Si es verdad lo que decís,  
si á don César tratáis vos,  
ya seremos dos aquí  
á pedir por él á Dios!  
Mi tía en el coche  
aguardando está  
á que la Abadesa  
nos permita entrar.

CESAR. Mirad, Margarita,  
(Acercándose á ella.)  
aquí estoy también!

MARG. Dios mío! qué es esto?  
ANA. (Nos vais á perder!)

CESAR. Tragéronme á un convento  
que es siempre la prision,  
que tiene en estos casos  
la Santa Inquisición.

MARG. De frailes, ya lo entiendo;  
pero de monjas, no!

CESAR. Pues esa es, alma mía  
la mortificación!

BOL. (Valiente marrullero!  
no es mala la prision!  
Nos tuesta si lo sabe  
la Santa Inquisición.)

ANA. (Si saben que don César  
huyó de la prision,  
á todos nos condena  
la Santa Inquisicion.)  
MARG. Convento más extraño  
no ví en mi vida yo!  
¡Parece que lo entiende  
la Santa Inquisicion.

BOL. (Si perdeis tiempo,  
mirad, señor,  
que subirá la tia  
á lo mejor.)

MARG.  
Parece mentira  
la fe que me inspira  
su noble talante  
su porte gentil.  
Mi amor logra al cabo  
por noble, por bravo,  
por él solo quiero  
amar y vivir.

ANA.  
Con juicio, con calma,  
con tino, con alma  
podremos acaso  
de todos triunfar.  
Mas si eres tan loco,  
acaso por poco  
tu genio del diablo  
lo tire á rodar.

CESAR.  
Mi amante cariño  
transforma ya al niño  
en hombre atrevido  
dispuesto á luchar.  
Fortuna y amores  
riquezas y honores  
por esa muchacha  
sabré al fin lograr.

BOL.  
Qué lance, qué lio,  
yo de él no me fio,  
capaz es el mozo  
de hecharlo á perder.  
Si duerme la vieja  
salvar la pelleja,  
podremos acaso  
logrando vencer.

CESAR.  
Prenda de mi alma  
bella Margarita,  
por vosotras solas  
callarme sabré;  
y estoy tan seguro  
de mi justa empresa,  
que á pesar de todos  
al fin triunfaré.

MARG. César de mi vida,

sueño de mi fe,  
yo adorarte juro,  
sé á mi pecho fiel.

HABLADO.

CESAR. Y á qué venis al convento?

MARG. Y cómo estais vos en él?

CESAR. Soy primo de la abadesa!

MARG. Mi tía quiere tener  
una entrevista secreta  
con la superiora!...

CESAR. Bien!

MARG. Sube tú, me dijo, y luego  
haz que me avisen despues,  
cuando puedan recibirme.

CESAR. Sí! yo la recibiré...

ANA. (Callad!...) Pero á qué á un convento  
os traen?

MARG. Á dejarme en él  
hasta el día desgraciado  
que dé mi mano y mi fe  
á ese Conde que aborrezco!

CESAR. En eso hay mucho que ver!

ANA. (César!) Ese hombre os engaña;  
es un infame!

MARG. Lo sé!

ANA. Por él prendieron á César.

MARG. Pero y yo? qué puedo hacer?

CESAR. Decir que *no* á vuestra tía,  
repetirle que *no* á él,  
y cogerse de mi brazo  
y echar ambos á correr.

ANA. Me opongo!...

CESAR. (Suplicante.) Tenienta mia...

MARG. Tenienta!... y eso qué es?

CESAR. ¡La órden de las Tenientas;  
en ella no es menester  
hacer votos...

ANA. (Á César.) Lo primero  
es que á la Duquesa hableis:

- que le conteis la verdad  
y excitando su interés,  
ella misma os dará medios  
seguros para vencer!
- CESAR. Es mejor buscar á ese hombre,  
matarle...
- MARG. Oh! Dios!
- ANA. ¿Vais á hacer  
otra locura? Yo entónces (Marcha real lejos.)  
os abandono!
- BOL. Es el rey  
que llega al teatro. (En voz alta.)
- MARG. (Sorprendida.) Cómo!
- CESAR. Pasa por aquí... va á pie...
- VOCES. Andrade! Tenienta!  
(Voces en la izquierda, de mujeres.)
- ANA. Estoy!...  
(Van á entrar, y si las ve...)
- MARG. Os llaman!
- CESAR. (¡Ay, son las Cómicas;  
esto va á tener que ver!)  
Son las novicias...
- ANA. (¡Y estoy  
sin vestir!... ¿Cómo podré?...)
- MARG. ¿Y esas no han hecho los votos?
- CESAR. Los reciben... lo mismo es!
- ANA. Entrad en mi cuarto, aquí.  
(Señalándole la puerta primera de la derecha.)  
Soy con vos.
- CESAR. Yo os guiaré!...
- ANA. Quietos!
- BOL. (Yo bajo y me llevo  
á la vieja á Leganés;  
aprieto las mulas, y  
digo que me desboqué!...)  
(Váse por la escalera.)
- MARG. ¡Qué singular monasterio;  
todo el mundo entra! ..  
(Váse por la puerta primera de la derecha.)
- VOCES. (De mujeres, dentro, en la izquierda.) Abrireis?
- ANA. Voy!
- CESAR. Abrid, yo aquí os espero!...

(Dirigiéndose á donde está Margarita.)  
ANA. César! ahí quieto! de pie!...  
CESAR. ¡Esta señora Tenienta  
tiene ya una rigidez!

### ESCENA VII.

ANA, CÉSAR, CÓMICAS, unas vestidas para la loa, otras  
para la comedia.

UNAS. Ya era tiempo!  
OTRAS. Todavía  
sin vestirte!  
ANA. Tarde no es!  
CESAR. Son las damas de mi cena!  
UNAS. Ay! el Conde!  
OTRAS. El preso!  
CESAR. Eh!  
aquí no nos conocemos! (En voz de mando.)  
Cuidado conmigo!  
TODAS. (Con fingido respeto.) Bien!  
ANA. ¡Qué haré yo para salvarle?)  
UNA. La loa empezó! (Á Ana.)  
ANA. Lo sé.  
OTRA. En el escenario están  
el Conde de Niebla, el juez  
del teatro, Alarcon...  
CESAR. Ellos?  
ANA. Creo que suben!... Haced  
(Mirando por la escalera.)  
que no entren, cerrad la puerta!  
(Una de ellas cierra con llave la puerta que da á la  
escalera.)  
CESAR. Oh! no tal, yo la abriré.  
Aquí, delante de todos,  
quiero explicarme con él.  
ANA. Eso es cuenta mia!  
CESAR. No!  
¡Si yo le pudiera hacer  
hablar mientras se figura  
que estoy preso!  
ANA. Yo no sé...

- CESAR. Ah!... dadme un vestido vuestro.  
ANA. Mio!...  
CESAR. Sí. Ahí debéis tener...  
(Señalando á la derecha.)  
ANA. Tengo muchos en mi cuarto...  
Pero cómo?...  
CESAR. Entro por él...  
(Queriendô dirigirse á la puerta de la derecha.)  
ANA. Vos no!... (Deteniéndole.)  
UNA. Pues yo.  
ANA. (Deteniéndola.) Vos tampoco!...  
CESAR. Pero ..  
ANA. Yo le sacaré!...  
es una locura...  
(Entra en la puerta de la derecha.)  
CESAR. Así  
no me puede conocer.  
¡Cómo voy á divertirme!  
Vosotras me ayudareis...  
ANA. Tomad! (Saliendo con un vestido, que da á César.)  
TODAS. (Á Ana.) Que es tarde!  
UNAS. Daos prisa!  
ANA. Adentro me vestiré.  
Juicio, César!  
(Váse por la derecha y cierra la puerta.)  
CESAR. Haced corro...  
Venid... más cerca... muy bien!...  
(Todas le rodean y él empieza á vestirse ayudado por las Cómicas.)

## ESCENA VIII.

CÉSAR, las CÓMICAS.

### MUSICA.

- CESAR. Para ponerme estas sayas  
no sé por dónde empezar.  
Haced corro, señoritas,  
que me voy á desnudar.  
(Quitándose la ropilla.)

TODAS. (Tapándose la cara.)

¡Ay, qué atrevido!

ay, qué rubor!

CESAR. Me dejaré las ligas  
y el cinturón!

—  
Qué muchachas tan bonitas  
hoy me ayudan á vestir:  
tirad pronto de las mangas  
para que os abrace así...

TODAS. Ay qué atrevido!

ay! eso no!...

(Todas vuelven la cara.)

CESAR. (¡Qué púdicas son todas  
en reunion!)

TODAS. ] El traje por arriba! (Le visten.)

CESAR. Qué cosa más molesta  
estar toda la vida  
con esta saya puesta.

TODAS. Qué cosas dice

este señor! (Volviendo la cara.)

CESAR. Mirad mi traje!...

(Enseñando su traje ridículamente.)

TODAS. Horror! Horror!...

—  
Quietecita, quietecita,  
qué bonita! qué bonita!

Si parece una beldad!...

¡Qué mirada tan taimada!

tiene el mozo apenas bozo;

por mujer puede pasar.

CESAR. Quietecitas, quietecitas!

qué bonitas! qué bonitas!

me han venido á visitar!

Yo echo lumbre y es costumbre

que me encanta, y no me espanta

la costumbre de abrazar.

TODAS. Atrás! atrás!...

CESAR. Si soy mujer, qué os hace

un abrazo mas?

TODAS. Jamás! jamás!

os hemos conocido  
hombre y no más!...  
(Él quiere abrazarlas; ellas retroceden.)

HABLADO.

Se vuelve César, y la espada le levanta la falda por un lado.

UNA. Pero quitaos la espada.

CESAR. Ay, eso no puede ser!

OTRA. Es que hace horrible!

CESAR. La oculto;

es lo más que puedo hacer.

(La coloca recta y no se nota. Tiene debajo todo el traje de hombre ménos la ropilla.)

VOCES. (Dentro en la escalera.)

Abrid, Ana!

CESAR. Ellos! el manto!...

UNA. No os hace falta!

CESAR. Abrid pues!

(Una se dirige á la escalera y abre la puerta.)

UNA. Muy buenas noches, señores! (Abriendo.)

CONDE. (Entrando por la escalera con Alarcon, Ruiz y los Caballeros.)

¡Cómo habíamos de ver

á las Ninfas, si están

todas en el tocador?

TODOS. (Mirándolas.) Muy bien!...

ESCENA IX.

CÉSAR, CONDE, ALARCON, RUIZ, CÓMICAS, CABALLEROS y  
después ANA, por la derecha.

CONDE. Y Ana? Dónde está la reina  
de esta encantadora grey?

ANA. (Sale por la derecha, vestida de Diosa de la Paz  
con traje talar, etc.)

Para serviros, aquí.

(Ya de todo la enteré

y esperará á que la avise!)

Dónde se ha escondido él?

(Mirando á todas partes para ver á César que está oculto entre las Cómicas.)

CONDE. Estás vestida con una elegante sencillez!

ALARC. Tienes un cuerpo divino!

ANA. Es favor!

CONDE. Justicia es!

Y pareces en efecto la diosa de este vergel, y todas estas las gracias que se humillan á tus pies!

CESAR. (Ya te daré yo las gracias!)

CONDE. Se está divirtiendo el rey como un niño: me parece que el confesor de esta vez no logra hundir el teatro por más órdenes que dé.

ANA. Si en la escena hay mucho malo hay algo bueno tambien.

CONDE. Tú!

ANA. Y muchas que no son yo!

CONDE. Tu hermana tambien lo fué. ¡Lástima que bella y jóven la dura parca cruel cortara al par de su vida sus triunfos!... Conque ya ves que te pago la visita que esta noche has ido á hacer á mi casa.

ANA. Pero es vuestra ó de otro?

CONDE. Yo te diré.

La aventura es deliciosa, pero me has de prometer no contarla á nadie!

ANA. Claro! aquí ¿quién lo ha de saber!

TODAS. Justo!

ANA. Entre veinte mujeres se guarda un secreto bien!

CESAR. (Como hable más este tio, salgo y le acogo to...)

- TODAS. (Conteniéndole.) (Eh!...)  
ANA. Pero nos vais á decir  
qué causa os ha hecho ceder  
vuestra casa, vuestros muebles,  
vuestro vino de Jerez,  
vuestros amigos mejores  
y vuestro nombre tambien,  
á aquel jovencito imberbe  
que se figuraba ser  
Conde de Niebla cual vos,  
ó lo fingia muy bien!  
CONDE. No lo fingia... al imbécil  
(Riéndose á carcajadas.)  
se lo hemos hecho creer!...  
CESAR. (Yo le mato!...)  
TODAS. (Chis! ..)  
CONDE. Haced corro...  
las que lo querais saber.  
TODAS. Todas, todas...  
CONDE. Y silencio.  
TODAS. Por supuesto...  
CONDE. Empiezo pues.

MUSICA.

El Conde en el centro. Á su lado formando semicírculo, todas las Cómicas. En los dos extremos Ana y César. Detrás, y entre señora y señora, todos los Caballeros. Todas sentadas y ellos de piés ménos el Conde, que es el sentado en el centro.

- CONDE. Figuraos, niñas mias,  
un muchacho enredador,  
carilargo, patiuerto  
y alborotador.  
Fué mi casa ratonera  
de su estúpida ambicion,  
y en el queso de un banquete  
se cayó el raton.  
Ay mi ratoncito,  
ya no corres más,  
y andas por los hierros  
dale que le das.



- CONDE. Y por qué toí tan feliz?  
ANA. Fui de vos á reclamar,  
una prenda de mi hermana.  
CONDE. Que yo tengo?  
ANA. Sí en verdad.  
Lo creo al ménos.  
CONDE. Explicate.  
ANA. Conocimos años há,  
á vuestro difunto primo  
en Madrid!  
CONDE. ¡Casualidad  
más rara!  
ALARC. Sí; ahora recuerdo  
que hasta se llegó á pensar  
que tu hermana y él... mentira  
por supuesto...  
CESAR. (Era verdad?)  
ANA. (Ap. con rapidez á César.)  
Decidme, entre sus papeles,  
no habeis llegado á encontrar  
una comedia que Rojas  
dió á mi hermana en el corral  
de la Pacheca, y que el Conde  
guardó por curiosidad...  
CESAR. (Qué nos importa todo eso?)  
CONDE. Ni un papel se llegó á hallar  
en su casa: ni existia  
relacion de su caudal,  
ni dinero... mas por suerte,  
todo se ha encontrado ya!  
ANA. Cómo!  
CONDE. Al descolgar un cuadro  
de San Cosme y San Damian,  
se ha descubierto un secreto  
en la pared!...  
CESAR. (Cielos!)  
ANA. (Ah!)  
CONDE. Y en su centro esta cartera.  
CESAR. (La del medallon...)  
ANA. (Callad,  
eso es lo que yo queria  
saber!)

- CONDE. Esto y nada más!  
ANA. Qué contiene?...  
CONDE. Mi fortuna!  
Una relacion formal  
de todos sus bienes...  
ANA. Todos!...  
CONDE. Recibos... resguardos...  
ANA. Ya!  
y ninguno habla del... chico...  
del granadino...  
CONDE. No tal!...  
ANA. (Tiene un secreto y en él  
su testamento estará!...)  
CESAR. (Oh!...)  
ANA. Cartera más rara...  
Me la quereis enseñar?  
CONDE. Por qué no?... No encontrareis  
ni el recuerdo mas fugaz  
de ese bastardo! (Al ir á darla la cartera.)  
CESAR. Mentis!  
(Fuera de si al Conde con rapidez.)  
CONDE. Qué es esto? (Retirando la cartera.)  
TODOS. Cómo?  
ALARC. (No hay más,  
es el chico!...)  
CONDE. Qué?...  
ANA. (Imprudente! (Á César.)  
cuando la tenia ya!)  
CESAR. Sois un villano!  
CONDE. Demonio!  
se ha conseguido escapar!...  
CESAR. Me dareis satisfaccion!  
TODAS. Aquí no!...  
CONDE. Ya os la darán  
y en seguida... vamos todos...  
Nos engañabais?...  
ANA. No tal!  
os explicaré...  
CONDE. Marchemos  
y en la cárcel dormiré...  
Nadie saldrá del Vestuario...  
(Vánse el Conde y los Caballeros.)

- ANA. Qué habeis hecho!...
- CESAR. Oh! yo... apartad,  
quiero matarle!...
- ANA. Y vestido  
de ese modo?...
- CESAR. Oh! Ya verá...
- VOZ. (Dentro.) Andrade, empieza la loa.
- ANA. Espera su majestad!...  
(En esa cartera estaba  
nuestro triunfo...) (Á César.)
- VOZ. (Dentro.) ¡Ea!... Á empezar!

### ESCENA X.

DICHOS, ménos el CONDE y los CABALLEROS.

- ANA. Van á venir á prenderos...
- CESAR. Yo me iré ántes...
- ANA. Esperad  
un momento á que yo suba.  
Por ahí tengo que bajar  
(Señalando á la gloria.)  
para coronar al rey  
con la oliva de la paz.
- CESAR. Y ella?  
(Señalando á la puerta donde está Margarita.)
- ANA. En mi cuarto se queda:  
fio en vuestra lealtad!
- CESAR. Os juro que no entraré...
- VOZ. (Dentro.) Ana!...
- TODAS. Vamos!...
- ANA. Vamos ya!...  
(Todas se van por la segunda puerta derecha.)

### ESCENA XI.

CÉSAR, despues BOLICHE.

- CESAR. Oh! yo quiero ver al rey  
y que sepa la verdad,  
palacio, la córte entera!  
Si me han sabido burlar  
esta noche, es necesario

que yo descubra su plan!  
Pero cómo!

BOL. (Por la primera puerta derecha.)  
Ay! amo mio!

CESAR. Qué quieres?

BOL. Eh! dónde está?

CESAR. Aquí!

BOL. Con esos arreos...

CESAR. Ayúdame á desnudar...

BOL. No hay tiempo.

CESAR. Pero qué ocurre?

BOL. Muertos somos!

CESAR. Pues qué hay?

BOL. La vieja...

CESAR. Y bien!

BOL. Yo subia

al pescante, ya iba á andar

para llevarla al infierno

y que nos dejara en paz.

Pero al ver mi movimiento,

ha comenzado á gritar,

á pedir socorro... yo,

viendo que la oian ya

he corrido á prevenirte

y ella sube hecha un volcan

llamando á su Margarita,

y queriendo al punto hablar

á la abadesa!...

CESAR. Ah! se cree!

BOL. La cosa es muy natural.

Salió del coche la niña,

ella se puso á roncar

esperando á que avisaran,

se despertó y... aquí está!

(Señalando á la Duquesa, que entra por la escalera. Boliche se aparta un poco al foro.)

## ESCENA XII.

CÉSAR, BOLICHE, la DUQUESA y MARGARITA

DUQ. Madre Tornera!...

MARG. (Saliendo de la izquierda.) (Mi tia!

- no se la pudo llevar!)  
DUQ. Pero qué haces aquí dentro  
sin avisarme?
- MARG. Iba ya!...  
me han tenido mucho tiempo  
sin abrirme...
- CESAR. (Echándose el manto y hablando gangoso.)  
Es la verdad!
- MARG. (Esa voz!) (Mirando á César.)  
CESAR. Como es mañana  
la víspera de San Blas,  
y hay gran fiesta, está revuelta  
toda la comunidad!
- DUQ. Mas bajará al locutorio  
la abadesa.
- CESAR. Claro está...  
hay gente esperando...
- MARG. (Reconociéndole.) (¡Es él!  
adónde vendrá á parar!...)
- DUQ. Al subir por la escalera,  
en el tramo principal  
he preguntado al portero  
por la priora. ¿Crearás  
que se me ha echado á reir  
como un loco?
- CESAR. Es que lo está;  
aquí le tenemos sólo  
por compasion...
- DUQ. Al entrar  
he visto palos y telas  
pintadas en el zaguan...  
muchas guirnaldas y flores...
- CESAR. Eso no os debe chocar.  
Es que se adornan los claustros  
para la festividad  
de mañana: hay villancicos  
y procesion general,  
y se adora media pierna  
de San Cucufate...
- DUQ. Ya!...
- CESAR. Vendrá el rey... vendrá el ministro...
- DUQ. Y así no te aburrirás!

- MARG. Os empeñais en dejarme...  
DUQ. Ya lo creo: aquí has de estar  
hasta dar tu mano al Conde.  
No al condecito inmoral  
que paga en la Inquisicion  
su horrible precocidad!...  
sino al otro... al verdadero  
Conde de Niebla... (Música lejana.)  
CESAR. (Verás!...)  
MARG. (Si descubre dónde estamos!... (Á César.)  
no sé lo que va á pasar!)  
DUQ. Qué música es esa? (Música dentro.)  
CESAR. Son...  
las madres que ensayan ya  
los villancicos!...  
DUQ. (Señalando á la gloria.) ¿Y eso  
qué es?  
CESAR. (¡Cuánto preguntar!...)  
Es un pequeño oratorio  
que da al trascoro...  
DUQ. (Dirigiéndose á la gloria.) Á ver...  
CESAR. (Ocurriéndosele una idea.) Ah!...  
DUQ. Tiene ángeles! qué bonito!  
CESAR. (Sería una atrocidad...  
pero yo... ¿qué necesito?...  
Un escándalo formal;  
gritos... voces... ver al rey!...)  
DUQ. Sobrina... ven á rezar...  
dará esa reja á la Iglesia?  
CESAR. Pues ya lo creo que da?...  
MARG. Qué vais á hacer?  
CESAR. (Confianza!  
yo os adoro!...) Ahora verás...

MUSICA.

- DUQ. Sobrina, ven conmigo,  
hagamos oracion.  
MARG. (No he visto más audacia  
ni más resolucion!)  
CESAR. (Dios dé á mi atrevimiento

- BRILLANTE SOLUCION...)
- BOL. (En cuanto lo descubra el lance será atroz!)
- DUQ. Ven á rezar.
- MARG. Allá voy, tia...
- CESAR. (En medio está... Suelto la anilla...)
- (Se acerca á la pared. Suelta la anilla y la gloria baja con la Duquesa.)
- DUQ. Qué es esto? Ah!...  
Que me hundo!
- MARG. Cielos! (Aterrada.)
- BOL. Qué atrocidad!
- CESAR. Silencio, por Dios...
- MARG. Qué hicisteis?...
- CESAR. Verás...  
(Pausa en la orquesta pianísimo. Gran gritaría dentro. Voces, aplausos.)
- VOCES. (Dentro.) Bravo! Víctor! bravo!  
jál! jál! jál! jál!...  
jál! jál! jál! jál!...
- MARG. Á quién aplauden?  
¡qué gritaría!
- CESAR. No te entristezcas  
que es á tu tia!...
- De este atrevimiento  
qué resultará?
- VOCES. (Dentro.) Víctor! bravo! Víctor!  
jál! jál! jál! jál!  
jál! jál! jál! jál!

### ESCENA XIII.

DICHOS, ANA y á poco todas las CÓMICAS y los CABALLEROS, ménos el CONDE.

#### HABLADO.

ANA. Ya estoy, Maquinista.—Vamos!

- voy á bajar por la gloria!... (Signe el alboroto.)  
Pero qué es esto? esos gritos!
- CESAR. Ana, ya el bajar te ahorras!  
ANA. Por qué?  
CESAR. He soltado la anilla!  
ANA. Estais loco, no era hora!  
CESAR. He bajado á la Duquesa!  
ANA. Dios mio!  
CESAR. Nunca una cómica  
ha hecho más efecto que ella!  
Ved.—Todavía alborotan!
- BOL. La están sacando del cesto...  
(Mirando por el escotillon.)
- COMS. Já! já! já!... (Entrán todas riendo á carcajadas.)  
ALARC. Divina broma!  
RUIZ. Yo no puedo reir más!  
ALARC. Quién ha inventado tal cosa?  
ANA. Pero qué pasa?  
ALARC. Qué pasa!  
toda la córte está loca!  
El rey rie á carcajadas,  
la Duquesa está furiosa  
y su majestad desea  
ver al autor de la broma  
y ha encargado que le busquen.
- CESAR. Presente!  
TODOS. Él!...  
CESAR. Venga mi ropa!  
(Se quita las faldas y se pone la ropilla.)
- ANA. Por Dios!  
CABS. El chico! ¡El muchacho!  
CESAR. Ya te lo dirán ahora!  
Todo se lo cuento al rey  
sin quitar punto ni coma!  
César!
- ANA. Ó César ó nada.  
CESAR. (Pide la cartera roja  
y busca en ella el secreto!)  
ANA. César!  
MARG. Paso!... á la victoria!...  
CESAR. (Váse por la escalera.)  
ALARC. Y lo hará como lo dice.

ANA. Dios le ayude y le socorra!...  
VOZ. (Dentro.)  
Subid!... Subid!...  
BOL. ¡Ah! la anilla.  
(Vuelve á tocar la anilla.)  
VOZ. (Dentro.)  
Víctor!... Víctor!...  
BOL. ¡Huy! la otra!

#### ESCENA XIV.

ANA, BOLICHE, CÓMICAS, CABALLEROS y la DUQUESA, que sube por el escotillon en la gloria, toda llena de flores y guirnaldas.—Carcajadas reprimidas en todos al verla.

DUQ. Qué infamia! qué horror! qué escándalo!  
ALARC. Está divina!  
RUIZ. Está hermosa!  
MARG. Tía mia!...  
DUQ. Tú de todo  
tienes la culpa...  
TODAS. (Conteniéndola.) Señora!  
MARG. Yo ignoraba!...  
DUQ. Una mujer  
de mi clase y de mi historia  
en un teatro... y volando!...  
ANA. Sois mi compañera!  
DUQ. Otra!  
¿quién es esta arpía?  
ALARC. Vamos!  
calmaos!...  
DUQ. La ira me ahoga.  
La córte no satisfecha  
con mi bajada asquerosa  
en medio de esos cupidos  
que alzan la pierna sin ropa,  
me ha hecho subir otra vez  
entre gritos y chacota!...  
BOL. Si parece una tarasca  
del Corpus!...  
DUQ. Estoy furiosa!  
ALARC. Vuestro triunfo ha sido unánime!

- DUQ. Tú á un convento desde ahora...  
yo despues á mis estados,  
y al inventor de la broma,  
ó dejo de ser Duquesa  
ó muere en una mazmorra!
- MARG. Tia mia!
- DUQ. Yo en las tablas!
- ANA. Si era en el aire, Señora!...
- DUQ. Horror!...
- CESAR. (Entra sofocado con la cartera en la mano y un  
papel.)  
Aquí estamos todos.
- DUQ. Qué es esto?
- CESAR. Libre y sin costas!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CÉSAR, el CONDE, y TODOS.

- CESAR. El Rey perdona mi escándalo  
en gracia, es su frase histórica,  
de haber visto ántes de muerta  
á la Duquesa en la gloria!
- DUQ. Eráis vos?... Venganza!
- CESAR. Yo!  
le he dicho que mi alma adora  
á vuestra sobrina...
- DUQ. Qué?
- CESAR. Y él nos quiere hacer la honra  
de ser el padrino!...
- DUQ. Cómo!
- CESAR. Toma esta cartera, tómala;  
en ella estaba la fe  
de matrimonio, que honra  
á tu hermana ya difunta,  
con el título de esposa  
del Conde de Niebla!
- TODOS. Ah!
- ALARC. Conque ese chico?
- CONDE. Me roba!
- CESAR. Mi partida de bautismo  
por la cual el rey me nombra

- Conde de Niebla y mi mano  
para Margarita ahora!...
- DUQ. No puede ser, no perdono!  
CONDE. Y qué hacer?
- ANA. Sed generosa.  
DUQ. Nunca, nunca!  
CONDE. Esa es la órden  
de su majestad, señora.  
Sólo así, y gracias á él,  
el ministro me perdona.
- CESAR. La mitad de mi fortuna  
es tuya, primo... la otra  
para tí... (A Ana.)
- ANA. Tu amor me basta!...
- CONDE. Duquesa!  
DUQ. Por fuerza ahorcan!  
CESAR. Á tí mi existencia entera:  
toma una mano, tú otra. (A Andrade.)  
Y al público que me escucha  
y con su atencion me honra,  
una gratitud eterna,  
si mis errores perdona.

MUSICA.

- CORO. Si del *atrevido*  
perdonais las faltas,  
agradeceremos  
vuestra noble accion.
- TODAS LAS PARTES.  
Si sois tan amables  
y batis las palmas,  
esta ultima escena  
será la mejor.
- CORO. Esta última escena  
será la mejor.

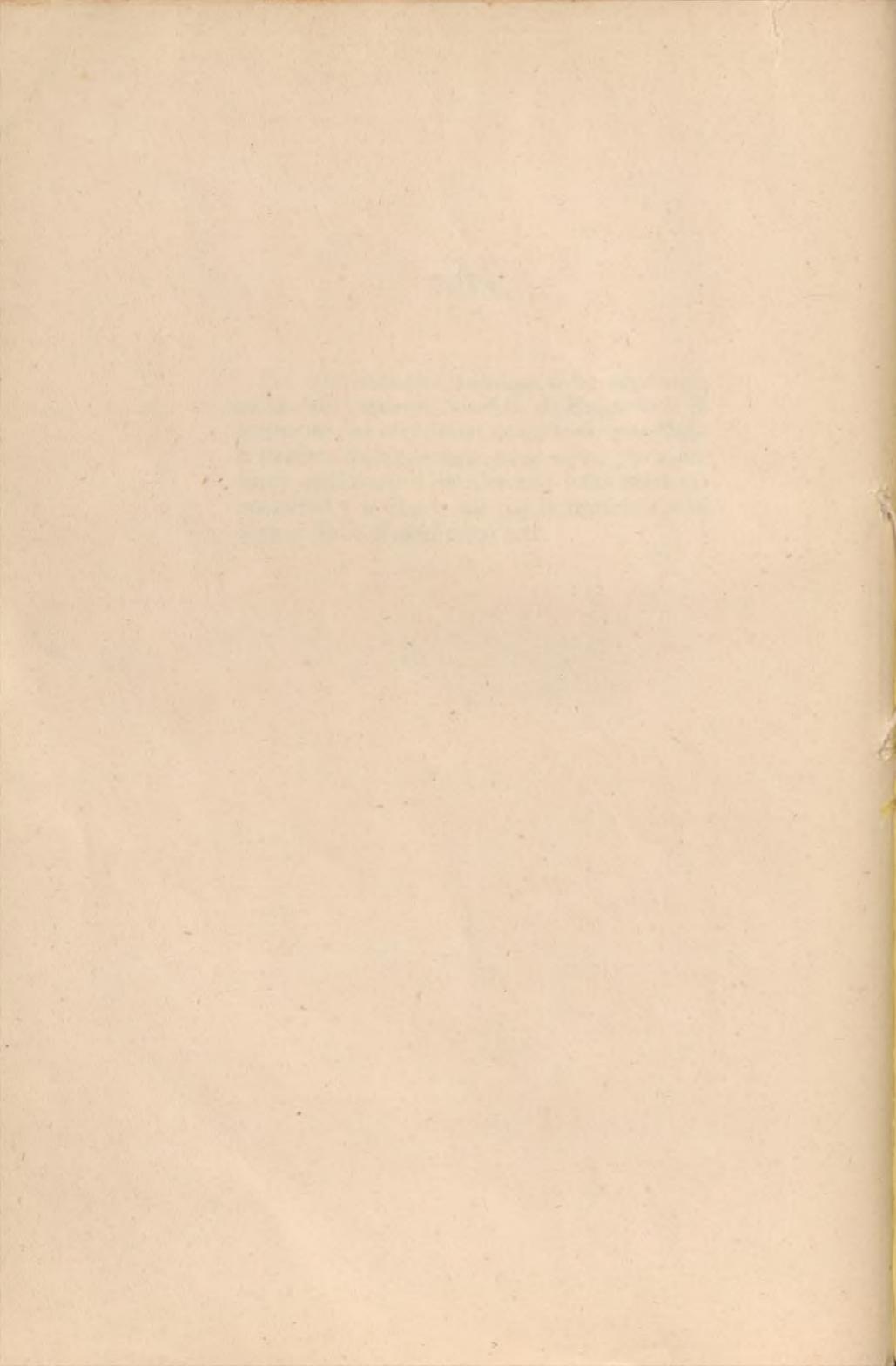
FIN DE LA ZARZUELA.

## NOTA.

---

Por conveniencias escénicas se ha suprimido en el acto segundo la salida de Margarita y la escena de ésta con César: de manera, que desde la palabra *Zafarrancho* se va al verso *¿Pero qué haces aquí á solas?* de Alarcon; todos bajan al proscenio y el Conde sale por la izquierda á la escena. Todo el final como está.





MEMORANDUM

DATE: 1942

---

*Precio: 8 reales.*

---